



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD
LEÓN**

**TEMA: MIGRACIÓN Y CHOQUE CULTURAL. EL CASO DE
LA INMIGRACIÓN JAPONESA EN LEÓN, GTO.**

FORMA DE TITULACIÓN: TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN DESARROLLO Y
GESTIÓN INTERCULTURALES**

P R E S E N T A:

TERESITA NAVARRETE VILLA

TUTOR: DRA. CLAUDIA CHIBICI-REVNEANU

LEÓN, GTO.

OCTUBRE 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RECONOCIMIENTO

Al programa de Becas PRONABES-UNAM (Programa Nacional de Becas para la Educación Superior) y al PAPIIT (Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica) con número IN405116 “La escritura expresiva como herramienta de desarrollo y bienestar”.

AGRADECIMIENTOS

A mis papás Angélica y Carlos, a mis hermanas Marbe y Mary, a mi hermano Bebé, por su fortaleza.

A mis tías Ale, Lupita y Vero, a mi abuelita Ma. Guadalupe y a la memoria de mi abuelito Prof. José, por su cariño incondicional.

A mis compañeras, roomies y amigas, Ruth y Sam, infinitas gracias por todo lo que aprendo de ustedes.

A Gaby y Tania, por su constante apoyo.

A las y los Dowayos de los que aprendí mucho.

A mis profesores, en especial a Claudia, Miguel y Rosalba, por compartir su experiencia y conocimientos conmigo.

A la ENES-LEÓN, por darme la oportunidad de crecer académica y personalmente.

A todos los que me apoyaron en esta investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1.....	14
CHOQUE CULTURAL.....	14
1.1 CULTURA, DIVERSIDAD CULTURAL E INTERCULTURALIDAD	15
1.2 ESTADO-NACIÓN Y DIVERSIDAD CULTURAL.....	17
1.3 CONFLICTOS DE LA DIVERSIDAD CULTURAL.....	21
1.4 CHOQUE CULTURAL	26
1.5 BAJO Y ALTO CONTEXTO	32
CAPÍTULO 2.....	35
MIGRACIÓN Y JAPONESES EN MÉXICO.....	35
2.1 MIGRACIÓN	36
2.2 MIGRACIÓN EN MÉXICO	40
2.3 GUANAJUATO.....	41
2.4 EL ESTADO DE GUANAJUATO COMO EXPULSOR.....	43
2.5 EL BAJÍO, EL DIAMANTE DE MÉXICO	44
2.6 JAPONESES EN MÉXICO.....	47
2.7 LA INVERSIÓN JAPONESA EN GUANAJUATO	57
CAPÍTULO 3.....	61
ESTUDIO DE CASO: CHOQUE CULTURAL EN ALGUNOS INMIGRANTES	
JAPONESES EN LA CIUDAD DE LEÓN, GTO.	61
3.1 ETAPAS Y MANIFESTACIONES DEL CHOQUE CULTURAL: VIVIENDO COMO JAPONÉS EN LEÓN, GTO.	63
3.1.1 <i>Etapas de crisis</i>	63
3.1.1.1 Perfil de entrevistados.....	64
3.1.1.2 Imagen de León y los mexicanos	66
3.1.1.3 Interacción y manifestaciones de afecto	68
3.1.1.4 Cultura vial e inseguridad	69
3.1.1.5 Discriminación asiática	71
3.1.1.6 Concepción del tiempo	73
3.1.1.7 Lenguaje	77

3.1.2 Etapa de adaptación a la sociedad receptora	81
3.1.2.1 Perfil de entrevistados	81
3.1.2.2 Imagen de León y los mexicanos	82
3.1.2.3 Espacio personal	84
3.1.2.4 Cultura vial	84
3.1.2.5 Nacionalidad	85
3.1.2.6 Concepción del tiempo	86
3.1.2.7 Lenguaje	89
3.1.2.8 Propuestas	91
3.2 ENTREVISTA LEONESES	94
3.2.1 <i>Difusión y convivencia con la cultura japonesa</i>	96
CONCLUSIONES	100
REFERENCIAS	106
ANEXOS	118
ANEXO 1. ENTREVISTA JAPONESES	118
ANEXO 2. ENTREVISTA SOCIEDAD LEONESA.....	120

INTRODUCCIÓN

La migración se ha estudiado a partir de diversas perspectivas, desde los motivos hasta los medios que la hacen posible. En esta ocasión hablamos de lo que ocurre una vez tomada la decisión de migrar, la llegada a un lugar diferente, el desconocimiento de los patrones socio-culturales de la sociedad receptora y la búsqueda del entendimiento. Los movimientos migratorios implican más que el cambio de residencia, se pone en evidencia y riesgo la identidad de los migrantes, pues “prácticamente todo lo que rodea a la persona que emigra cambia” (Martín: 2014; 129), incluyendo aspectos muy básicos como el lenguaje, la comida y las formas de interacción, por mencionar algunos. La migración está relacionada con situaciones nuevas para los inmigrantes y las diferencias culturales a las que se enfrentan provocan una serie de cambios y fenómenos sociales.

Nuestros objetivos fueron analizar el proceso del choque cultural al que se enfrentan los inmigrantes japoneses en León, Gto., y conocer las diferencias que nuestros entrevistados resaltan entre la cultura propia y la cultura de la sociedad receptora, así como identificar las manifestaciones del choque cultural.

En cuanto a la hipótesis, señala que la comunidad japonesa que se encuentra establecida en la ciudad de León, Gto., se enfrenta al choque cultural, debido a las diferencias culturales que existen entre su lugar de origen y la sociedad receptora. La tendencia al bajo contexto de la cultura japonesa y al alto contexto de los mexicanos resalta las diferencias socio-culturales que dificultan la interacción entre miembros de ambas culturas, sin embargo la personalidad y apertura de los individuos puede determinar la forma en que afrontan el choque cultural.

Las razones que motivaron la presente investigación parten de que en la actualidad la vida nos ha permitido movernos de un lugar a otro con mayor facilidad, así como las desigualdades y la búsqueda de una mejor calidad de vida nos impulsan a desplazarnos. Esto ha permitido que se incrementen los movimientos migratorios, territorios que habían sido identificados históricamente como expulsores han comenzado a recibir poblaciones de migrantes, mismas que intensifican la diversidad en países, estados y municipios.

Es importante destacar, como ya se mencionó, que la migración conlleva mucho más que el traslado de un lugar a otro. Los migrantes se enfrentan a una serie de cambios y fenómenos propios de su movilidad, entre los que encontramos el llamado choque cultural, término introducido por el antropólogo Kalervo Oberg¹.

El Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2013 elaborado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), menciona que la migración ha sido una constante en la vida de los seres vivos y por supuesto de los seres humanos. Una de las principales razones para migrar, aunque no la única, es mejorar las condiciones de vida (OIM: 2013; 23), sin embargo, también hay situaciones en las que las personas se ven obligadas a salir de sus países, tal es el caso de los refugiados, asilados y exiliados. Las migraciones han sido el centro de cientos de debates político-sociales en todo el mundo, el tan sonado caso de los migrantes mexicanos a Estados Unidos es solamente un ejemplo. La relación migratoria entre México y Estados Unidos cuenta con una amplia cantidad de publicaciones en torno al tema, por ejemplo, encontramos títulos como *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en*

¹ Pionero en economía y antropología aplicada, nacido el 15 de enero de 1901 en Nanaimo, Columbia Británica, Canadá (McComb y Foster: 1974; 357).

los albores del siglo XXI de Durand y Massey (2003) y Cruzar la Línea: La migración de México a los Estados Unidos de Jorge Bustamante (1997).

A pesar de que la migración es objeto de interés mundial “pocos estudios se han centrado en el bienestar de los migrantes” (OIM: 2013; 24). La importancia de conocer las causas de la migración y sus efectos radica en generar alternativas que permitan una mejor gestión, tomando en cuenta los distintos enfoques. Estudios sobre las remesas y su impacto en la economía de los países expulsores de migrantes abundan, pero también es necesario tomar en cuenta el aspecto socio-cultural, ya que hasta el momento se encuentra en las primeras etapas de desarrollo. Aunque existen algunos textos con esta perspectiva, como el Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2013 de la OIM y la Revista Española del Tercer Sector en su número titulado Inmigración e Integración, todavía queda mucho por comprender.

Hablar de choque cultural en la ciudad de León, Gto., cobra especial sentido debido a que ésta se ubica en un estado con tradición emigratoria (Durand y Massey: 2003; 72). Sin embargo, desde hace algunos años los movimientos de inmigrantes se han incrementado, esto por distintas causas, entre las que destacan la inversión extranjera de empresas automotrices y manufactureras en algunos municipios del estado, como Silao, Irapuato, Celaya y León, mismas que provienen de Estados Unidos, Corea, Alemania y Japón, entre otros.

Podemos hablar de migración desde el aspecto económico, psicológico, social y político. Existen distintas teorías que hablan de la migración, qué aspectos la motivan y qué factores interviene en ella. Por ejemplo, la teoría de la nueva economía de la migración (Durand y Massey: 2003; 15), en dónde el objetivo de migrar es que los miembros de una familia se encuentren ubicados en distintos sectores económicos, que permitan dar seguridad

a la economía familiar (Durand y Massey: 2003; 15). También encontramos la teoría del capital social, en síntesis dice que cuando tenemos familiares o amigos en otros lugares, ya sean países, estados o municipios, es mucho más probable que decidamos migrar, pues esto disminuye los costos y riesgos, haciendo más viable un cambio de residencia exitoso (Durand y Massey: 2003; 31). Además, está la teoría de los sistemas mundiales, la cual explica la migración basándose en la dualidad centro-periferia (Durand y Massey: 2003; 24).

Estas aportaciones demuestran la importancia de los movimientos migratorios para el ser humano. Sin embargo, conocemos las causas, pero ¿cuáles son sus consecuencias?, ¿qué efectos provoca la migración en la sociedad receptora y por supuesto en los inmigrantes? En este sentido a nuestro país le falta un largo camino por recorrer. Por ello el presente estudio busca contribuir al acercamiento a dichas cuestiones.

Esta investigación tiene un carácter interdisciplinario, toma en cuenta distintos campos de estudio, tales como la historia, antropología, sociología y etnología. Metodológicamente se divide en dos apartados. El primero consiste en una revisión teórica, en la cual exploraremos temas relacionados con diversidad cultural e interculturalidad, así como una recopilación histórica de las migraciones japoneses en México y exposición de la creciente inversión de Japón en México. El segundo está basado en los resultados obtenidos de una investigación cualitativa, en la que se empleó la entrevista como instrumento de captación de información, misma que posteriormente fue vinculada con el marco teórico expuesto con anterioridad.

En lo que respecta a lo que se ha escrito sobre la migración y su relación con el choque cultural, España es uno de los países de habla hispana que cuenta con más estudios relacionados con la migración y por supuesto sus efectos. Esto se debe a que dicho fenómeno

social se ha vuelto parte de este país y de la mayoría de Europa. La diversidad cultural ha aumentado con la llegada de nuevas comunidades de inmigrantes. Existen algunos autores como Zapata-Barrero (2013) con *Fundamentos de las políticas interculturales en las ciudades: Respuestas a tres preguntas frecuentes* y Martín (2014) con *Ganar Perdiendo*, que hablan de interculturalidad y del choque cultural respectivamente.

En lo que respecta a migración japonesas a nuestro país Ota Mishima (1982) es una de las más grandes exponentes con su libro *Siete Migraciones Japonesas a México*. Por su parte, Palacios (2012) habla de la inmigración japonesa durante la época del Porfiriato y Peddie (2006) aborda la relación Japón- México en la Segunda Guerra mundial. Sin embargo la información respecto a la situación de los migrantes japoneses en la actualidad en México y específicamente en la zona de León, Gto., sigue siendo escasa.

Durante el desarrollo de nuestra investigación nos enfrentamos a algunas limitantes. Por una parte, durante la búsqueda de información de carácter histórico, nos topamos con la escasez de documentos que hablaran de migración japonesa a México. Como mencionamos en el Capítulo 2, el Tratado de Amistad y Comercio entre ambos países marcó una pauta importante en el intercambio migratorio. Mientras que de la Segunda Guerra Mundial encontramos pocos registros de lo que ocurrió con la colonia japonesa, entre una de las causas se señala que “muchos tenían poca educación formal en su propio idioma, y aún menos en español, además de escasos o ningún conocimiento de sus derechos como residentes o ciudadanos” (Peddie: 2006; 98), por lo tanto no pudieron documentar sus testimonios. Otro factor importante fue la cantidad de japoneses que había en México en ese momento, y la división interna de la colonia.

En lo que respecta a datos demográficos actuales sobre los japoneses que viven en León, Gto., también fue complicado acceder a ellos. Acudimos a las oficinas del Instituto Nacional de Migración, así como al Consulado Japonés instalado en el 2016, ambos ubicados en esta ciudad. Nos contactamos con la Cámara Japonesa de Comercio e Industria de México, A.C., pero desafortunadamente no obtuvimos información. Los datos presentados en el Capítulo 2 fueron proporcionados por la Embajada de Japón en México.

Uno de los retos más grandes de esta investigación fue el idioma, ya que existe información a la cual no pudimos acceder debido al poco conocimiento del japonés. Además muy probablemente en Japón exista bibliografía sobre migración a México, sin embargo tampoco pudimos revisarla, por el idioma y la ubicación de los mismos.

Esperamos que los datos presentados contribuyan a una mayor comprensión de la situación actual de los japoneses en la ciudad, así como brindar un acercamiento a la forma en que enfrentan el proceso del choque cultural. Con la intención de generar propuestas que fomenten la interculturalidad.

En cuanto a la estructura de los capítulos, la presentamos en tres apartados. En el primero definimos algunos conceptos claves, como cultura, diversidad cultural e Interculturalidad. Y también hablamos de los conflictos que pueden surgir debido al contacto entre culturas diversas. Definimos el fenómeno conocido como choque cultural y sus etapas, así como sus manifestaciones. Además mencionamos algunas características de las culturas de alto contexto y bajo contexto, teoría propuesta por Edward T. Hall.

En el Capítulo 2 hablamos de la migración como uno de los factores que provoca el aumento de interacción entre culturas distintas. Presentamos términos relevantes para la

comprensión del fenómeno migratorio. También señalamos que el análisis de la migración en nuestro país se ha centrado principalmente en la emigración México-Estados Unidos, de acuerdo con el Consejo Nacional de la Población (2010). Esto se debe a su magnitud e implicaciones demográficas, económicas y sociales, que lo “ha colocado como uno de los temas prioritarios de la agenda nacional, estatal y local” (CONAPO: 2010: s/p). Por lo tanto, el tema de los inmigrantes en México hasta el momento ha sido poco estudiado, de aquí la necesidad de voltear a verlo (Durand y Massey: 2003).

En el capítulo 3 presentamos testimonios de algunos japoneses que actualmente viven en León, Gto. Ellos compartieron algunas situaciones a las que se han enfrentado durante su estancia en esta ciudad. También hacemos un análisis de sus relatos e identificamos aquellos fragmentos relacionados con el choque cultural y sus etapas. Además presentamos los resultados de las entrevistas hechas a algunos miembros de la sociedad leonesa, que tienen un carácter exploratorio.

En cuanto a la metodología del tercer capítulo se realizaron 45 entrevistas individuales. De ellas 15 a inmigrantes japoneses, todas fueron semi-estructuradas. Esto permitió la flexibilidad y adaptación de las preguntas de acuerdo a las situaciones particulares que fueron surgiendo durante el desarrollo y presentaron la necesidad de profundizar en ellas, sin perder el objetivo principal. Los entrevistados fueron contactados por amigos en común y algunos de ellos invitaron a otros amigos japoneses a contribuir en la investigación. La guía de entrevista fue elaborada en español e inglés, se les preguntó en qué idioma preferían realizar la entrevista, en el caso de los entrevistados que preferían comunicarse en japonés contamos con el apoyo de traducción. El lugar y la hora de las entrevista se negociaron, dando prioridad a la disponibilidad de los entrevistados, las reuniones fueron en lugares públicos

elegidos por ellos. Con algunos el primer contacto fue a través de correo electrónico, *Facebook* o *Whatsapp*. Cabe señalar que todos los entrevistados mostraron interés por el tema e incluso ofrecieron seguir colaborando y con la mayoría de ellos todavía hay comunicación.

También se realizaron 30 entrevistas a leoneses, divididas en tres puntos de la ciudad, zona norte, centro y sur. Cuyo objetivo fue conocer el punto de vista de algunos miembros de la sociedad receptora ante la presencia de japoneses en León. Que como ya se mencionó tuvieron un carácter exploratorio, son un primer acercamiento y deja abierta la posibilidad de profundizar más en el tema. Todos los entrevistados fueron elegidos al azar.

CAPÍTULO 1

CHOQUE CULTURAL

Introducción

En el presente capítulo hablaremos del choque cultural. Partiremos del concepto de cultura, tomando en cuenta algunas definiciones de distintos autores como Rodrigo (2000) y Martínez (2013). Posteriormente se abordará el tema de la diversidad cultural, qué se entiende por ésta, y destacaremos algunas primicias que nos permitan familiarizaros con dicho concepto. También mencionaremos algunos grupos que conforman la diversidad cultural, los conflictos a los que se enfrentan y la interculturalidad como propuesta para lograr una convivencia armoniosa.

Finalmente se le dedicará un apartado a la relación que existe entre inmigración y choque cultural. Hablaremos de la inmigración como un proceso en el que intervienen distintos factores, incluyendo el social y cultural. Además se mencionará la importancia que tiene la sociedad receptora en el proceso de migración.

1.1 Cultura, diversidad cultural e interculturalidad

El concepto de cultura ha sido el centro de múltiples debates en la búsqueda de su comprensión. Se ha empleado en diversas ciencias tales como sociología, antropología, teología, por mencionar algunas. Una de las definiciones más comunes, concibe a la Cultura como las bellas artes, incluye música, danza, poesía y teatro, lo que la limita a un cierto grupo privilegiado capaz de producirla y apreciarla (Giménez: 2005; 35).

Por otro lado, está la definición de cultura desde el punto de vista antropológico. Por ejemplo, cultura como “el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o a un grupo social” (Martínez: 2013; 4). Además, para Clifford Geertz la cultura “en un sentido restringido, es un sistema ordenado de significaciones y símbolos en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y formulan sus juicios” (1973; 70).

En el texto *Los estudios de comunicación intercultural* Rodrigo menciona que “el ser humano es un ser básicamente cultural y que la cultura es una construcción del ser humano” (2000; 1). Como comenta García, la manera en que las personas adquieren su cultura es lo que se suele llamarse “proceso de socialización” (1995; 111). Es decir, el ser humano desde su nacimiento y a lo largo de su vida, se encuentra rodeado de distintos grupos que permiten la formación de su cultura. Cabe mencionar que el proceso de socialización es continuo, además de “complejo y permanente” (García: 1995; 111). De los distintos grupos sociales a los que pertenecemos vamos incorporando elementos que llegan a ser parte de nosotros. Sin embargo, la familia tiene especial importancia, ya que es en ella en donde “se adquieren muchas de las propias actitudes, intereses, fines, creencias y prejuicios que nos acompañan a lo largo de la vida” (García: 1995; 116).

Gracias a este proceso de socialización “la persona interioriza unas maneras de pensar, de ser, de actuar” (Rodrigo: 2000; 1). En otras palabras, es a partir de éste que comprende el mundo de su comunidad y al mismo tiempo construye su propio mundo. Cabe señalar que cuando hablamos de “mundo” nos referimos a la forma de percibir los objetos y acciones que se encuentran a nuestro alrededor.

Podemos decir que “cada persona ha nacido en una comunidad de vida en la que se ha socializado. Pero al mismo tiempo va a ser un elemento constitutivo de esta cultura e, inevitablemente, va a ayudar a su transmisión” (Rodrigo: 2000; 1). Es así que los individuos miembros de dicha cultura son los que la transmiten de generación en generación, permitiendo de esta forma la continuidad de la misma.

Kroeber y Kluckhohn (1952), mencionan que la cultura es “un sistema consistente de evaluaciones y formas de pensar, sentir y actuar que son mantenidas a través de símbolos, como la escritura, y son transmitidas mediante varios artefactos y otras herramientas a futuras generaciones” (en Jones, Dovidio y Vietze: 2014; 44)². Por otro lado Ruiz (2001), comenta que la cultura es el “conjunto de códigos, valores, pautas de conducta, significaciones, compartidas por un grupo humano determinado, que dota al colectivo de una especificidad con respecto a otros, sean cuales sean los elementos diferenciadores sobre los que esta cultura se articule” (en Cárdenas: 2002; 121). Destacamos algunos puntos de las definiciones anteriores para formular una propia. Entendemos, entonces, por cultura el conjunto de seres humanos que comparten una forma de ser, pensar y actuar, mismas que las diferencian de los

² Traducción propia.

demás. Se valen de distintos artefactos y herramientas para conservarlos y al mismo tiempo transmitirlos de generación en generación.

Partiendo de la anterior definición, decimos que en el mundo existen diversas culturas con elementos propios, que los une al interior y al mismo tiempo los hace diferentes de los demás. Esto es lo que conocemos como diversidad cultural, la forma en que “cada grupo humano organiza su existencia social y su vida personal de acuerdo con patrones heredados de su sociedad. Esos patrones son variables en el tiempo y, por supuesto, de una sociedad a otra” (García: 1995; 80). Cabe mencionar que la diversidad cultural “plantea numerosos problemas de orden ético y político” (García: 1995; 94). Algunos de ellos serán mencionados más adelante.

1.2 Estado-nación y diversidad cultural

Indígenas, migrantes y las llamadas “minorías”, término en el que se abundará más adelante, forman parte de la amplia diversidad cultural que podemos encontrar en nuestro planeta. La historia de cada país da cuenta de la manera en que se ha ido conformado la diversidad cultural del mismo.

En este apartado hablaremos brevemente de la concepción de Estado, nación, del Estado-nación moderno y la relación con la diversidad cultural. Partimos de la premisa de que “Estado y nación responden a necesidades básicas diferentes” (Villoro: 1999; 18). Por un lado el Estado cumple la necesidad de seguridad y orden. Del otro lado, la nación satisface la necesidad de “pertenecer a una comunidad amplia y de afirmar [la] identidad” (Villoro: 1999; 18) del individuo. Villoro define al Estado como “un poder político y administrativo unificado, soberano, sobre un territorio limitado, que se reserva en él el monopolio de la

violencia legítima” (Villoro: 1999; 17). Es decir, el Estado está facultado para hacer uso de la violencia con el objetivo de mantener el orden, esto le ha permitido someter e incluso eliminar todo aquello que no concuerde con sus ideales.

Villoro (1999; 13), cuándo habla de nación, distingue cuatro condiciones necesarias para aplicar dicho concepto a una asociación humana. Estas son: comunidad de cultura, conciencia de pertenencia, proyecto común y relación con un territorio. En su capítulo “Del Estado Homogéneo al Estado Plural” explica en qué consiste cada una de ellas. Sin embargo, en la presente investigación nos centramos en la segunda condición: conciencia cultural. El autor menciona que hay distintas formas de pertenecer a una nación, entre las que se encuentra la relación familiar, la ascendencia y la sangre. Pero aclara que éstas sólo invitan a la pertenencia, no la obligan, ya que se puede pertenecer a una nación sin ningún nexo de sangre (Villoro: 1999; 14).

Además, Villoro (1999) distingue dos tipos de naciones, las históricas y las proyectadas. En las primeras sus fundamentos principales son el origen y la continuidad cultural, el pasado forja la nación. Mientras que en las segundas la proyección al futuro marca la pertenencia a dicha nación, “la nación proyectada puede rechazar una nación histórica antecedente e intentar forjar sobre sus ruinas una nueva identidad colectiva. Debe entonces reconstruir el pasado para volverlo conforme a su proyecto” (Villoro: 1999; 6). Un ejemplo de nación proyectada es México, durante los siglos XIX y principios del XX fomentó la “ideología del mestizaje” (Navarrete: 2004; 89). Ésta tomó ciertas características propias del nacionalismo creado por los criollos, se extendió a los mestizos y se posicionó sobre los demás, lo que provocó que la identidad mestiza llegara a ser una ideología nacional (Navarrete: 2004; 89).

La formación del Estado-nación moderno, consolidado “con las revoluciones democráticas de los siglos XVIII y XIX” (Villoro: 1999; 25), no concibe al Estado sin la nación ni a ésta sin él. El Estado ahora busca la homogeneización, por lo tanto, este es un ejemplo de los procesos que han excluido e incluso exterminado grupos pre-existentes a la formación del mismo. Es por esta razón que “ante la ley todos los individuos se uniforman. Nadie tiene derecho a ser diferente” (Villoro: 1999; 25), ya que al reconocer la diversidad entre sus habitantes el Estado requeriría de una serie de modificaciones que le permitieran cubrir las necesidades de cada uno de los grupos que los conforman.

La mayoría de los países ya cuentan con diversidad cultural en su interior, independientemente de ser reconocida o no, y si además agregamos los movimientos migratorios tenemos como resultado que “la llegada de inmigrantes a un país cambia considerablemente el panorama étnico y cultural de la sociedad que en principio es supuestamente homogénea” (Cárdenas: 2002; 120). Es así que los distintos grupos culturales que encontramos en un territorio compartido abren la posibilidad de nuevos conflictos. Es importante recordar que se habla de Estados que parten de dos principios: el primero, dice que el Estado “está conformado por individuos iguales entre sí, sometidos a una regulación homogénea” (Villoro: 1999; 25). Los inmigrantes que llegan a un nuevo país traen consigo costumbres, creencias, idiomas, tradiciones; una cultura distinta, y por lo tanto una serie de necesidades que idealmente eran cubiertas por el Estado del que provienen, y demandan ser cumplidas por el Estado al que llegan.

El segundo principio es que el “Estado-nación [...] no reconoce comunidades históricas previamente existentes; parte desde cero, del ‘estado de naturaleza’ y constituye una nueva realidad política” (Villoro: 1999; 25). En otras palabras se ignora a los pueblos

originarios, situación que ocurre en la mayoría de países en Latinoamérica. A partir del Estado se construirá una nación homogénea, una nación proyectada.

Entre los múltiples grupos que conforman la diversidad cultural existente en los países encontramos a las “minorías”, Cárdenas (2002) señala que no existe una definición universalmente aceptada, sin embargo aclara que “las organizaciones internacionales y los diversos gobiernos nacionales han identificado a las minorías a través de sus particularidades étnicas, raciales, lingüísticas o religiosas” (Cárdenas: 2002; 121). Por otra parte, encontramos aquella definición que dice que dicho término puede aplicarse a “cualquier grupo étnico, racial, religioso o lingüístico, que sea minoritario en su país y no pretenda constituirse en una entidad nacional” (Villoro: 1999; 35).

Las minorías pueden dividirse en minorías religiosas, étnicas, lingüísticas y sexuales, por mencionar algunas. También nos encontramos con el término “minorías visibles” frecuentemente empleado en Canadá para referirse a “los grupos siguientes: Sud-Asiático, Negro, Filipino, Latinoamericano, Árabe, Asiático del Sudeste, Asiático occidental, Coreano y Japonés” (Radio Internacional Canadá). En el caso de México pueden estar conformadas por inmigrantes que compartan alguna característica fenotípica, como los japoneses, el caso de estudio de esta investigación.

Términos como multiculturalidad, multiculturalismo, interculturalismo e interculturalidad se han construido en la búsqueda de comprender y tratar los distintos procesos en los que se ve implicada la diversidad cultural. En esta ocasión hablaremos de la interculturalidad.

Pérez Serrano (1992; 59) menciona que el término interculturalidad se emplea gracias a que “el hombre va tomando conciencia de que el poder de una cultura mayoritaria puede no dejarnos ver ni aceptar la existencia, el valor y la riqueza de perspectivas de otra cultura” (en Cárdenas:2002; 123). Entonces, interculturalidad se refiere a “la interacción entre culturas distintas y a la búsqueda de una convivencia estable entre ellas” (Cárdenas: 2002; 123). Por lo tanto, va más allá de la mera existencia de culturas distintas. Implica la interacción, el contacto entre culturas, conocer y compartir con los demás. Llegar a ella no es un proceso sencillo, ya que implica romper con creencias y prejuicios propios de nuestra cultura, aprendidos y repetidos a lo largo de nuestra vida. La interculturalidad parte del hecho de que la “comunicación intercultural sólo es posible sobre las bases de la igualdad, la no discriminación y el respeto a la diversidad” (Cárdenas: 2002; 123).

1.3 Conflictos de la diversidad cultural

Después de revisar el concepto de cultura, de hablar de diversidad cultural e interculturalidad, podemos decir que el contacto con otras culturas conlleva superar distintos retos. Es aquí donde tenemos que detenernos a analizar y comprender conceptos como estereotipo, prejuicio, etnia y discriminación. Estos nos ayudarán a concientizarnos de lo perjudicial que llega a ser no reconocer el valor de las demás culturas.

Primero hablaremos de los estereotipos. Éstos son el resultado de “la información que nosotros tenemos sobre los roles sociales que un miembro de un grupo generalmente ocupa

y rasgos asociados con el grupo” (Jones *et al*: 2014; 34)³, información que no siempre es verídica y confiable⁴.

Una de las funciones de los estereotipos es distinguir “un grupo de los otros. Ellos representan percepciones sociales sobre cualidades que se presume comparten todos los miembros de un grupo” (Jones *et al*: 2014; 34)⁵. En el caso específico de la migración, “los ciudadanos de la sociedad del país al que llega el migrante tratan a ese inmigrante conforme a los estereotipos que tiene sobre el colectivo al que pertenece” (Cárdenas: 2002; 130).

Ligado a los estereotipos encontramos a los prejuicios. Un prejuicio es la forma en que tratamos a una persona o grupo de personas, basado en las ideas o creencias que tenemos, sin dar la oportunidad de conocerlos antes. Por lo tanto, “es una actitud negativa que es desleal e injusta, y contribuye a una persistente desventaja entre personas y grupos” (Jones *et al*: 2014; 36)⁶.

Dentro de los distintos tipos de prejuicios encontramos los prejuicios raciales, que desde el punto de vista de la sociología del conflicto son “una manifestación del conflicto radical que están en la base de la sociedad misma” (García: 1995; 154). Además son útiles “para justificar la opresión de las minorías; así, la sociedad acomodada justifica su posición de dominio mediante el rechazo cultural del advenedizo” (García: 1995; 154).

³ Traducción propia.

⁴ Un ejemplo son los estereotipos de género, que de acuerdo con Unidad de Igualdad de Género del Poder Judicial de la Federación, “están relacionados con las características sociales y culturalmente asignadas a hombres y mujeres, a partir de las diferencias físicas basadas en su sexo” (s/p). Cuando suponemos que ciertas labores, actividades o profesiones deben ser realizadas por hombres y mujeres basadas en la fuerza física que se les atribuye, relacionada con la facilidad de desempeñarse en su labor.

⁵ Traducción propia.

⁶ Traducción propia.

Por otro lado, encontramos otra forma de entender los prejuicios raciales que dice que “la tendencia al rechazo de lo opuesto es una tendencia primaria de las organizaciones sociales, que lleva a considerar lo propio como lo bueno, y lo de los demás, como negativo o al menos sospechoso” (García: 1995; 155). Por lo tanto, aquello que nos resulta extraño o diferente no encaja con lo que pareciera apropiado desde nuestro punto de vista.

En el caso de México, los pueblos indígenas conforman una parte importante de la diversidad cultural que existe en el país. La historia nos deja ver la posición inferior a la que se les ha condenado. Por ejemplo, durante el periodo en que se impulsó la ideología del mestizaje como modelo a seguir se pensaba que:

todos los indígenas debían seguir el camino de ascenso social y cambio cultural e identitario [...] y renunciar a su identidad comunitaria, a su forma de vida tradicional y a su cultura atrasada para adoptar la identidad nacional, la forma de vida moderna y la cultura progresista de Occidente (Navarrete: 2004; 84).

Esta forma de pensar, a pesar del paso de los años, sigue estando arraigada en lo que podemos llamar la cultura mexicana. Este fenómeno es explicado por la sociología, la cual “se enfoca en cómo los prejuicios crean estructuras para mantener el poder de un grupo a expensas de otros grupos” (Jones *et al*: 2014; 36)⁷.

Otro tema relevante, presente en nuestras sociedades es la discriminación. Sus orígenes son muy diversos. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la discriminación “ocurre cuándo los individuos son tratados de forma diferente, y negativa, porque son miembros de un grupo evaluado negativamente” (Jones *et al*: 2014; 32)⁸.

⁷ Traducción propia.

⁸ Traducción propia.

Es importante tener presente que los seres humanos contamos con distintas características físicas que nos hacen diferentes entre sí. La apariencia de las personas es muy diversa, distintos colores de piel, ojos y cabello, lacios y rizados, altos y bajos. La razón por la cual contamos con diferentes características, de acuerdo con Jones *et al.* (2014; 32), es porque son el resultado de “adaptaciones naturales por lo que un conjunto de características no pueden ser consideradas un criterio que hace a un grupo mejor que otro”⁹.

De acuerdo con el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED): “El origen étnico o nacional, el sexo, la edad, la discapacidad, la condición social o económica, la condición de salud, el embarazo, la lengua, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil y otras diferencias pueden ser motivo de distinción, exclusión o restricción de derechos”¹⁰.

Así como las mujeres, ancianos y homosexuales, los inmigrantes también sufren discriminación. Cárdenas habla de esta situación y menciona que este tipo de discriminación es llamada estructural, ya que “hace referencia a aquella que se produce sin que nadie lo pretenda y se dan por las condiciones y las formas de convivencia que siempre benefician a los que pertenecen a la sociedad de acogida” (Cárdenas: 2002; 131). Por lo tanto, los inmigrantes se encuentran en desventaja, lo cual “se debe a que se enfrentan a diversas situaciones novedosas por la falta de familiaridad con la cultura receptora, no se desenvuelven tan rápidamente en la vida cotidiana” (Cárdenas: 2002; 131). Desconocen los

⁹ Traducción propia.

¹⁰ Muestra de ello es el común maltrato a las mujeres trabajadoras embarazadas. En México existe la Ley Federal del Trabajo que hace referencia en su artículo 170, a las mujeres embarazadas. Especifica sus derechos, las actividades que deben evitar realizar y el tiempo de descanso que les será otorgado antes y después de parto. La finalidad de éste es contribuir a la no discriminación y la protección de las mujeres. Son parte los esfuerzos que se han hecho por erradicar o por lo menos disminuir la discriminación en nuestro país.

códigos, normas sociales, formas de comunicación del lugar de acogida, lo que puede dificultar la interacción y el desarrollo.

Como se ha mencionado, la asociación de una persona con una etnia a menudo conlleva también la discriminación, sobre todo en el caso de los grupos denominados como minorías visibles, este podría ser el caso de los japoneses en México. Es por esto que es importante aclarar qué entendemos por etnia, tomando en cuenta que ha sido el centro de múltiples debates, así como la justificación de discriminación, violencia y numerosas masacres. Bauman menciona que “la idea de etnicidad apela, en primer lugar y principalmente, a la sangre desde el pasado” (2001; 34). La sangre o ascendencia es la base de la etnia, “invoca a los antepasados biológicos y luego reclama que las identidades actuales descienden de esos antepasados” (Bauman: 2001; 34). Sin embargo no se puede hablar de pureza de sangre, menos hoy en día, ya que los procesos por los que han pasado las sociedades han permitido el intercambio y combinación de la misma.

La etnia es una construcción social que depende del contexto. En el capítulo “<Tengo un sueño>. Pero ¿para quién? ¿Derechos civiles, derechos humanos o derechos comunitarios?”, Bauman habla de las implicaciones de la etnia, que a continuación mencionaré brevemente: la primera es el linaje, que como ya se mencionó se refiere a la ascendencia. Posteriormente aclara que la “genética puede influir en nuestros aspectos e incluso en nuestros horizontes, pero se puede transformar a la luz de las decisiones individuales y de la experiencia” (Bauman: 2001; 34). Así mismo argumenta que no ha sido posible establecer “ningún vínculo de cualquier tipo entre la raza o la etnicidad y las propiedades mentales, el comportamiento o incluso las preferencias por cualquier tipo de comportamiento” (Bauman: 2001; 35). Y concluye mencionando que “la etnicidad no es una

identidad dada por naturaleza, sino una identificación que se crea a través de la acción social” (Bauman: 2001; 36). Por lo tanto la etnia es una construcción social que depende del contexto.

Por otro lado, el término etnia “tiende [a] aplicarse a comunidades de cultura no necesariamente ligadas a un territorio” (Villoro: 1999; 19). Tal es el caso de grupos de inmigrantes, como bien menciona el mismo autor, que comparten algunas características que los identifican, como puede ser la nacionalidad o el lenguaje.

La forma en que los inmigrantes son recibidos depende de múltiples factores, como las características del migrante y las circunstancias, así como las condiciones del país receptor. Vivir como mexicano en Estados Unidos no es lo mismo que vivir como japonés en México. Algunos de los conflictos de la diversidad cultural mencionados anteriormente pueden ser más notorios en algunas situaciones que en otras. Es importante conocer si hay o no interacción entre diferentes grupos, cómo se lleva a cabo y así generar propuestas que la propicien o mejoren.

1.4 Choque cultural

Producto del contacto entre culturas, surgen distintas situaciones como las ya mencionadas, que van desde los estereotipos, hasta la discriminación. Todos ellos de no ser tratados o sobre llevados, pueden provocar la creación de conflictos mucho mayores y graves. Tal fue el caso del “exterminio de los armenios en Turquía, de los judíos en Alemania y de los ibos en Nigeria” (Villoro: 1999; 33).

Aunado a lo anterior, nos encontramos con otro fenómeno producto del contacto entre culturas, el choque cultural. Éste ha sido abordado por diferentes autores, entre ellos

encontramos a Kalervo Oberg, que de acuerdo con Albert (2004; 30) es el primero que usó dicho término y el cual lo define como el resultado “de la pérdida de todo signo, símbolo o señal que conocemos para llevar a cabo la interacción social” (Oberg en Albert: 2004; 28). Por otro lado, Ramos menciona que el choque cultural se presenta “cuando las personas salen de su país de origen y se van a otro, enfrentan un nuevo mundo de formas de relacionarse y de hacer las cosas que les son totalmente desconocidas” (2001; 14).

Alvin Toffler describe el choque cultural como:

lo que sucede cuando una persona de repente se encuentra en un lugar en donde “si” quiere decir “no”, en donde un precio fijo resulta que es negociable, en donde que lo hagan a uno esperar largamente en la recepción no es razón para sentirse insultado, y en donde la risa puede significar enojo. Es lo que sucede cuando las reglas de la sociedad, de pronto son desaparecidas y reemplazadas por unas nuevas que son extrañas e incomprensibles (en Ramos: 2001; 14).

Bock describió al choque cultural como “una reacción emocional y primaria que es seguida por una incapacidad para entender, controlar y predecir cualquier otro comportamiento” (en Albert: 2004; 30). Tomando en cuenta algunos aspectos de las definiciones anteriores formulamos una propia, el choque cultural es la reacción al cambio en los patrones socio-culturales que permiten la interacción social, producto del contacto con una cultura distinta de la propia.

Una vez identificado qué entendemos por choque cultural, describiré sus etapas, de acuerdo con Oberg, y emplearemos la clasificación de Milton J. Bennett que hace del modelo de sensibilidad intercultural (en Ramos: 2001; 14).

Oberg, como ya se mencionó, define al choque cultural como “la pérdida de todo signo, símbolo o señal que conocemos para llevar a cabo la interacción social” (en Albert: 2004; 28). Además los divide en cuatro etapas.

La primera, *luna de miel*, en síntesis se refiere al entusiasmo por conocer nuevos lugares, personas y formas de vida (2004; 28). Posteriormente nos encontramos con la *crisis*, aquí la persona se percata de las diferencias existentes y se da cuenta de que la manera en que se desenvuelve es distinta a la que establecen las normas en la sociedad que lo recibe (2004; 29). *Recuperación* es la etapa en la que se ha logrado superar la crisis y en consecuencia se han adquirido los mecanismos y herramientas que permiten un mejor manejo de nuevas situaciones (2004; 29). Finalmente nos encontramos con la fase de *adaptación*, en este momento hemos vuelto a encontrar la estabilidad para interactuar y convivir con los demás, conocemos la manera de desarrollarnos y la ponemos en práctica, lo cual permite tranquilidad y estabilidad (2004; 29).

Ramos (2001) señala el modelo de sensibilidad intercultural, creado por Milton J. Bennett, el cual está dividido en tres fases, aislamiento, conciencia social y adaptación. A continuación se describen estas fases de manera breve.

La primera fase es *aislamiento*. Se divide en distintas etapas, y tiene una amplia gama de manifestaciones entre las que podemos encontrar la automarginación, la crítica a la otra cultura y el etnocentrismo. Cabe mencionar, a grandes rasgos, que el etnocentrismo “considera que la propia sociedad es la mejor, que los propios valores y normas son los verdaderos y los más adecuados” (García: 1995; 103). Dentro de esta fase también está presente la negociación. La cultura del recién llegado se enfrenta con la cultura de la sociedad que lo recibe en la búsqueda de obtener un punto intermedio. En algunos casos, el recién

llegado atribuye valor inferior a la cultura ajena, las generalizaciones y los estereotipos son parte de la desvalorización de la cultura de los otros. Ramos (2001; 14) menciona que en la mayoría de los casos, y por supuesto con el paso del tiempo, esta fase es superada, lo cual nos lleva a la aceptación de la cultura de los otros.

La siguiente fase es *conciencia cultural*. Una de las características más importantes es que los recién llegados comienzan a sentirse parte de la nueva cultura en la que viven, aunque no se deja de lado totalmente la cultura propia. Es en este momento cuando se puede experimentar el sentimiento de no sentirse parte de ninguna cultura. En las siguientes etapas, comienza a verse la intención de interpretar y comprender a la otra cultura.

Por último, encontramos la fase de *adaptación*. Aquí la persona ha ampliado su visión, fruto de la interacción, comprensión e interpretación de la cultura de los otros. Ha integrado a su vida nuevas formas de comportamiento, lo que le permite sentirse nutrido por la nueva cultura. En las fases anteriores, la identidad de la persona puede sentirse amenazada, por eso actúa de manera defensiva en contra de la cultura ajena.

Martín también habla de aculturación, la define como el “cambio cultural que surge de un contacto directo y continuo entre grupos culturales distintos” (2014; 116) y también señala que la forma en que se enfrenta este cambio depende de diversos factores psicosociales (Martín: 2014; 120). Geert Hofstede divide el proceso de adaptación a una cultura nueva en cuatro fases: fase de luna de miel, fase de fatiga cultural, de ajuste y de aceptación de la nueva cultura. Además señala algunos cambios emocionales que los inmigrantes pueden experimentar (Martín: 2014; 120).

El autor resalta que el reconocimiento de las diferencias y similitudes es uno de los objetivos más relevantes dentro de la fase de la fatiga cultural, también subraya que el aprendizaje práctico requiere de un gran esfuerzo y de mucha paciencia y tolerancia por parte de todos” (Martín: 2014; 123). Los inmigrantes experimentan sentimientos como la alienación, inseguridad y nostalgia (Martín: 2014; 123). Mientras que en la fase ajustándose a la nueva cultura “la comunicación se vuelve más fácil y se adquiere un mayor conocimiento de la nueva cultura” (Martín: 2014; 124).

Martín, por su parte, denomina “duelo migratorio” al conjunto de tensiones y pérdidas a las que se enfrentan los inmigrantes (2014; 129), todo ha cambiado para ellos “desde aspectos tan básicos como la alimentación o las relaciones familiares y sociales, hasta el clima, la lengua, la cultura, el estatus, etc.” (Martín: 2014; 129). Entre los duelos que encontramos está el duelo de la lengua materna, que implica la adquisición del idioma local y “requiere de un gran esfuerzo por parte del inmigrante” (Martín: 2014; 131).

Por otro lado Sayed-Ahmad define la adaptación como “la capacidad que tiene el ser humano para acomodarse o integrarse en su entorno físico y cultural que está en continuo cambio, que a lo largo de su historia ha tenido que afrontar y superar, entre estos cambios está el fenómeno migratorio” (Sayed-Ahmad: 2008; 62), y la menciona como uno de los elementos más importantes para superar el choque cultural.

De acuerdo con Sayed-Ahmad (2008) la inmigración es un proceso complejo que involucra distintos aspectos, como el económico, político, social y cultural. El autor, también agrega que la inmigración “implica, a nivel individual y familiar, dejar un ‘modelo de vida’ y de identidad para incorporar otro ‘nuevo’, y a nivel social, en ambas sociedades, cambios estructurales en el ámbito socioeconómico y político” (Sayed-Ahmad: 2008; 61). En este

proceso están involucrados tanto los inmigrantes como la sociedad receptora, es decir la sociedad a la que llegan los inmigrantes.

Así pues, la migración es un proceso que implica una serie de cambios tanto en los que llegan, como en la sociedad que los recibe. Las diferencias que existen entre ambos pueden llegar a provocar distintas situaciones. Por ejemplo, podemos identificar ciertos prejuicios y actitudes de discriminación por parte de la sociedad receptora. En ella también “se crea la necesidad de modificar conceptos, valores y actitudes, para superar las ambivalencias, los miedos a la pérdida de la identidad social y la ‘pureza’ cultural, que inicialmente genera el fenómeno migratorio” (Sayed–Ahmad: 2008; 63) debido a la llegada de los inmigrantes.

Por el lado de los inmigrantes que llegan a una sociedad nueva para ellos, su modo de vida ahora es distinto al que antes tenían y al cual estaban acostumbrados. Esto puede provocarles “situaciones de inseguridad, miedo e inestabilidad emocional, debido al cambio brusco, a la búsqueda de un nuevo continente para sus emociones ambivalentes, y al esfuerzo por el mantenimiento de su identidad” (Sayed–Ahmad: 2008; 62-63).

Sin embargo, a pesar de las dificultades que pueda haber, la migración es “una oportunidad, para el intercambio de valores culturales, el conocimiento de costumbres y hábitos, la pérdida de miedos a lo desconocido y al otro, que posibilita el conocimiento recíproco y facilita la aceptación y el respeto a la diferencia y la diversidad” (Sayed–Ahmad: 2008; 274). Aunque es necesario tener en cuenta que el acercamiento, conocimiento y convivencia de culturas diversas requiere de un esfuerzo mutuo.

Recordemos que aunque puedan existir proyectos que fortalezcan las relaciones interculturales entre sociedad receptora e inmigrantes, el éxito de las mismas depende de la mayor colaboración posible. Como bien se menciona en el informe Diversidad y cohesión: nuevos retos para la integración de los inmigrantes y las minorías del año 2000 “la integración y las relaciones intercomunitarias no son cuestiones solamente para los inmigrantes y las minorías, sino para la sociedad en su conjunto” (Cárdenas: 2002; 129).

Uno de los puntos clave que nos ayudan a ser más abiertos a los cambios, en este caso a los cambios producto del contacto con los inmigrantes, es la experiencia. Acercarse y conocer a las personas. Romper con los prejuicios y estereotipos en los que creemos, así como el fortalecimiento de la inteligencia social, entendida como el conjunto de “capacidades de aprendizaje de las normas sociales y el estilo de comunicación de determinado grupo social” (Martín: 2014; 130).

Es importante tener siempre presente que “no hay culturas mejores y ni peores” (Rodrigo: 2000; 2). Cada una cuenta con elementos que la hacen única y valiosa. Las culturas no se deben jerarquizar, ya que no contamos con una forma de medición compatible a todas que nos permita distinguir cuál es mejor que las demás.

1.5 Bajo y alto contexto

Existen propuestas que buscan contribuir a la comprensión de las diferencias culturales que permitan mejorar la interacción. Por ejemplo, Hall propuso la división de las culturas en aquellas de bajo contexto y alto contexto, para ello tomó “en cuenta aspectos como su percepción y manejo del tiempo” (en Maldonado: 2006; 17). Lo que nos ayuda a comprender algunas diferencias significativas entre la cultura japonesa, que tiende más al bajo contexto,

y la mexicana, inclinada más al alto contexto, caso de estudio de nuestra investigación. Aunque habla de las culturas de forma muy general, es una teoría funcional que nos permite identificar de manera clara algunos problemas que pueden surgir del encuentro de miembros de culturas diferentes.

En esta división de contextos, la comunicación juega un papel importante. De acuerdo con el mismo Hall, en las culturas de alto contexto la comunicación “es indirecta y las normas y valores reinantes corresponden a acuerdos tácitos, no necesariamente son expresados verbalmente, sino de una forma ambigua a través del lenguaje corporal y gestual” (en Maldonado: 2006; 18). También agrega que “la palabra comprometida sólo manifiesta buenas intenciones que perfectamente se pueden modificar en el transcurso de la negociación y no se consideran como un compromiso inmodificable” (Maldonado: 2006; 18). Por el lado de las culturas de bajo contexto, tienen mayor importancia aspectos como “los documentos escritos, y el uso de un lenguaje explícito y directo. Así, las palabras y el lenguaje verbal transmiten la mayor parte de la información” (Maldonado: 2006; 18).

Además de la comunicación y el tiempo, las relaciones interpersonales son concebidas de formas distintas en el alto y bajo contexto. La concepción monocromática suele identificarse en aquellas culturas de alto contexto, mientras en el bajo contexto identificamos una concepción policromática. Respecto a esto, Hall menciona que las culturas monocromáticas “perciben el tiempo de manera lineal, el cual se aprovecha al realizar una sola actividad a la vez. Aprecian el tiempo como un recurso de trabajo y como tal se ven sujetos a la programación de calendarios y a su cumplimiento estricto” (en Maldonado: 2006; 19). Por el lado de la concepción policromática señala que “consiste en la capacidad para realizar varias actividades a la vez. El tiempo no es un recurso en sí, sino un medio. De este

modo, las actividades no se supeditan a un calendario inmodificable, sino a la urgencia o importancia de los asuntos a tratar” (en Maldonado: 2006; 19).

De acuerdo con Maldonado (2006), Hofstede propone tres variantes que distinguen a las culturas, la primera es la distribución y distancia de poder; la segunda el individualismo y colectivismo; y la tercera el manejo de la incertidumbre. En esta ocasión nos centraremos en esta última, Hofstede señala que la tolerancia a la incertidumbre permite dividir a las sociedades en poco tolerantes y altamente tolerantes a la incertidumbre. Describe a las primeras como aquellas en las que “las reglas y las normas juegan un papel muy importante [...] pues entre más reglas hayan menos es lo que se le deja al destino y a lo impredecible” (Maldonado: 2006; 28). Respecto a las culturas altamente tolerantes a la incertidumbre comenta que éstas “no se preocupan por manejarla ni por constreñirla a través de reglas, estrictos horarios o planes inmovibles de trabajo. Éstas aceptan la incertidumbre como parte de sus vidas” (2006; 28). Maldonado también comenta que a las culturas poco tolerantes a la incertidumbre se les atribuyen estereotipos como “ser inflexibles, implacables, arrogantes y desconfiados” (2006; 28), mientras que en las altamente tolerantes se etiqueta a sus miembros como “impuntuales, demasiado amables y emotivos, irresponsables, improvisadores e imprecisos” (Maldonado: 2006; 29).

Éstas son algunas de las diferencias que encontramos entre diversas culturas. La concientización de la cultura propia y la de los demás puede ayudarnos a una mejor comprensión y convivencia.

Después de una revisión de conceptos clave como cultura, diversidad cultural, estereotipos y choque cultural, en el siguiente Capítulo hablaremos de migración en México y el estado de Guanajuato, además de abordar el tema de la migración japonesa en específico.

CAPÍTULO 2

MIGRACIÓN Y JAPONESES EN MÉXICO

Introducción

En el presente capítulo hablaremos de la migración, su definición y la relación que existe con el desarrollo. Se presentarán de manera breve algunos datos socio-demográficos del estado de Guanajuato y del municipio de León, Gto., ya que este último es en donde se ha realizado el estudio de caso. También se hablará de la importancia que tiene la migración México-Estados Unidos, y por lo tanto la autoconcepción como país expulsor de migrantes que tiene nuestro país, dejando de lado los movimientos migratorios que llegan a México. Haremos un breve recorrido histórico por las principales etapas de la inmigración japonesa a México, tomando en cuenta a autores como Terui (2005) y Nakatani (2005).

2.1 Migración

La migración, de acuerdo con el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, es “el cambio de residencia de una o varias personas de manera temporal o definitiva, generalmente con la intención de mejorar su situación económica así como su desarrollo personal y familiar” (INEGI: 2010). Es uno de los fenómenos más antiguos en la historia de la humanidad, ya que ésta permitió el descubrimiento y la población de los distintos continentes que actualmente conocemos. La movilización de seres vivos ha sido una constante a lo largo y ancho del mundo. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la migración trae consigo un sinnúmero de cambios tanto en los migrantes como en las sociedades receptoras y sus causas son muy diversas. Entre ellas encontramos las económicas, políticas, sociales y culturales. Existen aquellos migrantes que deciden salir de su país para mejorar sus condiciones de vida, y/o para reunirse con seres queridos o amigos. Pero también están los que se ven obligados a emigrar como el caso de los refugiados (OIM: 2013; 23).

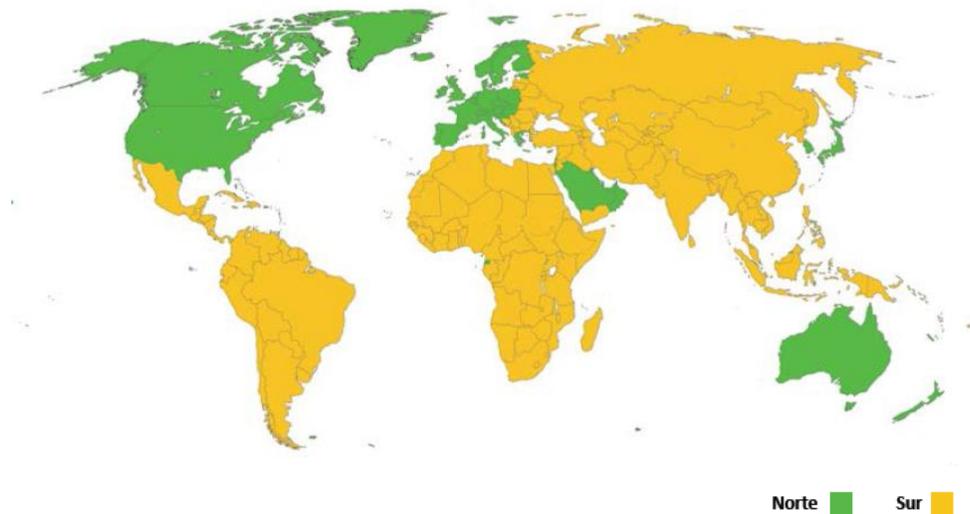
Por lo tanto, un migrante es “aquella persona que va de un lugar a otro con el objetivo de mejorar sus condiciones sociales, materiales y perspectivas propias y de su familia” (OIM: 2017; s/p). Mientras que por migración irregular se entiende “la migración que ocurre fuera de las reglas y procedimientos que guían el movimiento internacional ordenado de personas (OIM: s.f.; 8), entonces la migración regular es la que respeta dichas reglas y procedimientos.

De acuerdo con Sin Fronteras I.A.P (2013) el aspecto económico-social es el principal motivo de la migración, haciendo énfasis en la relación que existe entre desarrollo y migración. Los países en vías de desarrollo son más propensos a la emigración, como se explica a continuación:

La mayor parte de los que emigran lo hacen por motivos económicos, buscando un mejor nivel de vida. La situación de hambre y miseria en muchos países subdesarrollados obliga a muchos emigrantes a arriesgar su vida (y hasta perderla en multitud de ocasiones), con tal de salir de su situación (Sin Fronteras I.A.P: 2013; s/p).

El Banco Mundial habla de los países del “Norte” como aquellos de ingresos altos y los del “Sur” como países de ingresos bajos y medianos (Ver Mapa 1). Sin embargo, ésta división “Norte” y “Sur” no representa una división espacial o geográfica del mundo, sino más bien una división económica, por lo que algunos países pertenecientes a estas categorías pueden ubicarse en el norte o sur geográficamente (OIM: 2013; 43). Entre los países de ingresos altos encontramos a Alemania, Canadá, Barbados, Finlandia, Japón, Polonia y Suiza, en los de ingresos medianos Argelia, Bolivia, Filipinas, Kenya, México, Nigeria y Tailandia, y algunos de los países de ingresos bajos son Afganistán, Guinea, Haití, Somalia, y Sudán de Sur (Grupo Banco Mundial: 2017).

Mapa 1. Países de ingresos altos o “Norte” y países de ingresos bajos o “Sur”



Fuente: Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. Pág. 47

En 2010 los desplazamientos Sur-Norte fueron la corriente migratoria más importante con 45% del total, seguidos de los desplazamientos Sur-Sur con un 35%, Norte-Norte representa el 17%, y Norte-Sur el 3%. La migración Sur-Norte es menos de la mitad de los desplazamientos, aun así se le ha dedicado especial atención en la agenda mundial, sin embargo, las otras corrientes migratorias han comenzado a resonar (OIM: 2013; 31).

Por otro lado, la migración se puede clasificar en tres grandes categorías: municipal, interna o estatal y externa o internacional. De acuerdo con el INEGI (2010), la migración municipal se refiere al cambio de residencia de un municipio a otro, por ejemplo cuando nuestro domicilio cambia de Celaya a León, ambos en el mismo estado. La interna describe el movimiento de un estado a otro dentro del mismo país, tal es el caso de haber vivido en el estado de Guanajuato y ahora vivir en Jalisco. Si nuestro lugar de residencia era México y nos cambiamos a Canadá, estamos hablando de migración externa, que representa el movimiento de un país a otro o la migración internacional.

El proceso de migración involucra dos lugares, ya sean municipios, estados o países. La emigración se refiere a la salida del lugar de origen mientras que la inmigración es la llegada al lugar de destino. Si continuamos con el ejemplo mencionado sobre la migración municipal, en el caso de salir de Celaya, ésta sería el lugar de origen y en consecuencia León sería el lugar de destino.

Por otra parte, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (2017), se estima que en el mundo en 2013 había 232 millones de migrantes, de los cuales 150 millones eran migrantes trabajadores, es decir, un factor importante en los movimientos migratorios era la búsqueda de un mejor empleo. Además, hay otros factores como “la globalización, los cambios demográficos, los conflictos, las desigualdades de los ingresos y el cambio

climático” (OIT: 2017). Es por esto que se ve a los recién llegados como contendientes en la búsqueda de empleo, en un sector laboral de por sí ya competido. Una de las reacciones comunes a este hecho es que en la sociedad receptora “son vistos con frecuencia como competidores en el mercado de trabajo” (Cárdenas: 2002; 129), sin embargo es importante tener en cuenta las características geográficas, políticas, económicas y sociales del lugar de destino, la condición regular o irregular de los inmigrantes juega un papel muy importante en la forma en que son recibidos.

Las oportunidades laborales pueden motivar la decisión de los migrantes de salir de su país, la escolaridad y/o capacitación laboral del migrante pueden marcar la diferencia en cuanto a las aspiraciones de trabajo en la sociedad receptora. Si los migrantes cuentan con un nivel educativo equivalente a licenciatura y/o experiencia laboral amplia, son considerados como migrantes calificados (OIM: 2016; 49), este tipo de migración también es conocida como “fuga de cerebros”. Existen diversas propuestas de clasificación de los distintos perfiles de los migrantes calificados, una de ellas es la de Salt (1997) que incluye profesionales que se desplazan como parte de la movilidad intra-firma de empresas multinacionales; empresarios y profesionales independiente; estudiantes, profesores e investigadores [sector académico] y artistas, deportistas y su apoyo de personal (en OIM: 2016; 52).

Como señala el Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2013, la migración calificada Norte-Sur representa un porcentaje reducido en comparación con la Sur-Norte y por lo tanto, los aspectos positivos y negativos han sido menos estudiados (OIM: 2013; 85). Sin embargo, algunos de los beneficios de la migración Norte-Sur en las sociedades receptoras pueden ser las aportaciones de capital humano y financiero, así como el

intercambio de aptitudes y conocimientos (OIM: 2013; 85), también impulsar “la industria de los servicios, adquirir o alquilar viviendas, consumir artículos y atraer mayores inversiones y un mayor número de visitantes extranjeros hacia las regiones en desarrollo” (Dixon, Murray y Gelatt: 2006 en OIM: 2013; 85)

En lo que respecta a las repercusiones no del todo positivas encontramos el aumento de los precios de los bienes raíces, el aumento en los servicios sociales y la pérdida de puestos de trabajo (OIM: 2013; 85). Cabe señalar que “es poco lo que se conoce sobre las repercusiones sociales y culturales de los migrantes del Norte, particularmente en las regiones de concentración de extranjeros en pequeñas ciudades o vecindarios” (OIM: 2013; 85).

2.2 Migración en México

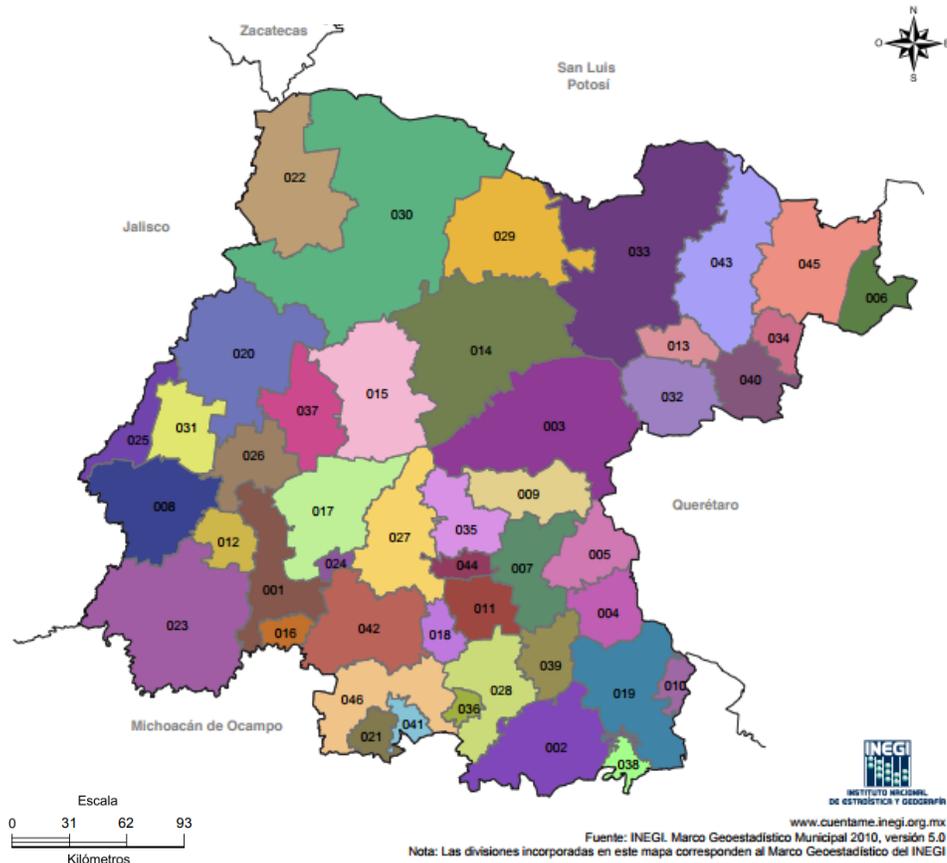
México es uno de los países con una amplia movilidad migratoria, es expulsor y receptor, pero también es un país de tránsito, además de retorno (París, Ley y Peña: 2016; 1). Aproximadamente 200 mil migrantes provenientes principalmente de Guatemala, El Salvador y Honduras atraviesan el país con la intención de llegar a Estados Unidos, aunque a veces no lo logran y algunos deciden quedarse en México (Rodríguez: 2013 en París *et al.*: 2016; 1). También han aumentado las cantidades de migrantes de retorno provenientes en su mayoría del país vecino del norte, así como miles de jubilados de origen estadounidenses en el noroeste y en algunas ciudades del centro del país (París *et al.*: 2016; 1) como San Miguel de Allende, Gto. Asimismo, con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos los alcances e impacto de la migración de retorno son un tema de gran importancia para México, tomando en cuenta que una de sus promesas de campaña fue la “deportación masiva de inmigrantes mexicanos indocumentados, acompañada de la construcción de un mundo fronterizo entre ambos países” (Delgado: 2016; 168).

En México en el 2009 había un total de 262 672 extranjeros que han adquirido residencia temporal o permanente en el país, el 22.8 % provienen de Estados Unidos, 7.1% de España, 5.8 % de Argentina y el resto de diversos países (Rodríguez y Cobo: 2012; 25). De ellos, residen en la Ciudad de México 82 365, en Jalisco 24 111 y 22 216 en el Estado de México (Rodríguez y Cobo: 2012; 26). Del total, 50 121 tenían la condición de jubilados y 83 084 de trabajadores. (Rodríguez y Cobo: 2012; 29).

2.3 Guanajuato

Guanajuato es uno de los 32 estados que conforman los Estados Unidos Mexicanos, colinda al norte con San Luis Potosí y Zacatecas, al sur con Michoacán, al oeste con Jalisco y al este con Querétaro. Este estado se compone por 46 municipios entre los que encontramos León, San Miguel de Allende, Salamanca, por mencionar algunos. Su capital es el municipio de Guanajuato (INEGI: 2010). El estado de Guanajuato cuenta con una extensión territorial de 30 578 km², tiene una población de 5 853 677 habitantes, de estos 3 027 308 son mujeres y 2 826 369 son hombres. Mientras que los municipios con mayor número de habitantes son León con 1 578 626, Irapuato con 574 344 y Celaya con 494 304 (INEGI: 2015). El promedio de escolaridad en el estado es de 8.4 años, entre segundo y tercer año de secundaria.

Mapa 2. División municipal del estado de Guanajuato



007	Celaya
015	Guanajuato

017	Irapuato
020	León

Fuente: INEGI.

http://www.cuentame.inegi.org.mx/mapas/pdf/entidades/div_municipal/gtompioscolor.pdf

De acuerdo con el INEGI en 2014 las actividades económicas primarias aportaron un 3% al porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) estatal, mientras que las secundarias representaron el 42% y las terciarias el 54%. Durante 2007 y 2013 las principales actividades que aportaron al PIB estatal fueron el comercio con 15.4%, el alquiler de bienes muebles e intangibles con 11.5%, la construcción con 9% y la fabricación de maquinaria y equipo el 7.5%.

2.4 El estado de Guanajuato como expulsor

Ahora hablaremos de la relación México-Estados Unidos en cuanto al tema de la migración. De acuerdo con Durand y Massey (2003; 45), ésta se distingue de los demás movimientos migratorios por los siguientes aspectos: historicidad, vecindad y masividad. La historicidad es muy importante, pues estos dos países han compartido distintos procesos a lo largo del tiempo que los relacionan íntimamente. En 1848 algunas ciudades se dividieron para formar parte de países distintos, por ejemplo Laredo por parte de Estados Unidos y Nuevo Laredo en México (Durand y Massey: 2003; 46).

En lo que se refiere a la vecindad, nuestro país comparte con Estados Unidos 3 142 kilómetros de frontera, de acuerdo con datos de la Comisión Internacional de límites y aguas entre México y los Estados Unidos Sección Mexicana [CILA] (2017). De tal manera que California, Arizona, Nuevo México y Texas son los estados vecinos con México, y por su parte Estados Unidos colinda con los estados mexicanos de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas (Durand y Massey: 2003; 52). Por último, la masividad se refiere a las grandes cantidades de migrantes que van de México al país vecino de norte. De acuerdo con cifras de la CONAPO en el año 2000 el número de mexicanos que vivía en Estados Unidos era de 8.1 millones, mientras que en el 2010 aumentó a 11.9 millones de personas nacidas en México (CONAPO: 2010; 12).

Existen distintas propuestas de clasificación de regiones de las que salen los migrantes con destino a los Estados Unidos. Las categorías pueden variar de nombre y estados que lo comprenden dependiendo del autor que se consulte. En esta ocasión se empleará la propuesta de Durand y Massey (2003), quienes dividen al país mexicano en cuatro regiones: histórica, fronteriza, central y sureste. El estado de Guanajuato se ubica dentro de la región histórica,

junto con Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes, Nayarit y Colima, es decir, Guanajuato tiene una amplia trayectoria en lo que se refiere a antigüedad de los movimientos migratorios a Estados Unidos. En 2010 el 97% de los emigrantes internacionales tenían como destino el país vecino del norte (INEGI: 2010)

En lo que respecta a la migración interna, en 2005, 74 636 personas emigraron de Guanajuato para vivir en otro estado, entre los que destacan Querétaro, Jalisco y el estado de México (INEGI: 2010). Con relación a la inmigración, en el 2010, 91 456 personas llegaron a vivir a Guanajuato procedentes de distintos estados como la Ciudad de México, Estado de México y Michoacán (INEGI: 2010). En cuanto a la migración municipal dentro del estado de Guanajuato, de acuerdo con Valencia (1988; 55) León, Celaya y Salamanca son municipios atractivos para los migrantes.

Aunque la emigración en el estado de Guanajuato tiene un papel relevante histórico y actual, es importante tener en cuenta la creciente atracción de inversión extranjera y con ella el incremento de la inmigración internacional, situación que se abordará a continuación.

2.5 El Bajío, el diamante de México

El estado de Guanajuato se ubica dentro de la región que conocemos como Bajío. Dentro de ella también encontramos, Aguascalientes, Aguascalientes; Lagos de Moreno, Jalisco; ciudades como León, Guanajuato, Silao, Irapuato, Salamanca, Celaya, en Guanajuato; y Querétaro, Querétaro (Peniche y Mireles: 2015; 30). Esta zona ha atraído la mirada de diversos sectores, nacionales e internacionales, debido al potencial que se le atribuye a dichas tierras. La expectativa es tan alta que en 2012 se realizó una investigación llamada “Guanajuato, Innovación + Territorio” elaborada por la Fundación Metropolitana y

el Instituto de Planeaciones, Estrategia y Geografía del Estado de Guanajuato [Iplaneg], en donde se le nombró “El corazón del diamante de México” (Peniche y Mireles: 2015; 46). [Ver Mapa 3].

Mapa 3. El diamante de México



Fuente: Guanajuato I+T. Gobierno del Estado de Guanajuato, Fundación Metrópoli (2012) en el Plan Estatal de Desarrollo 2035

La ubicación estratégica de la región Bajío en el país se debe a que en Querétaro es de suma importancia la industria aeronáutica, en Aguascalientes, León y su alrededores la industria automotriz y en San Luis Potosí la industria de la metálica básica (Peniche y Mireles: 2015; 37). La ciudad de León, en la cual nos enfocamos en la presente investigación, colinda al norte con el municipio de San Felipe, al sur con Silao y Romita, al este con Guanajuato y Silao, al noreste con San Francisco del Rincón y con el estado de Jalisco. Además cuenta con la mayor cantidad de población en el estado con 1 578 626 habitantes, de los cuales 775 407 son hombres y 803 219 mujeres. El promedio de escolaridad es de 8.54 años, es decir entre 2do y 3ro de secundaria (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal: 2010).

Carrillo (2012) menciona que León, por su ubicación geográfica, es uno de los municipios más prósperos del estado de Guanajuato, y “ha traído aparejada inmigración de nacionales y extranjeros a su territorio, sobre todo por motivos laborales; transmigración de centroamericanos que, en su trayecto al país del norte, tienen breves estancias en la ciudad” (Carrillo: 2012; 40).

La accesibilidad desde el punto de vista terrestre, marítimo y aéreo facilita el intercambio de bienes y servicios. En el mismo sentido, el autor destaca que el estado de Guanajuato “cuenta con una industria del calzado, con instalaciones de Pemex, con la empresa automotriz General Motors, con un turismo provenientes de todo México y Norteamérica y con unas minas que fueron de gran importancia durante la colonia” (Peniche y Mireles: 2015; 40), características que le brindan oportunidades de crecimiento en diversas áreas.

En los últimos años, el estado de Guanajuato se ha convertido en un atractivo para empresas de distintos sectores, entre ellas destacan, como ya se ha mencionado, aquellas del ramo automotrices y de auto partes. Desde la llegada de General Motors en Silao, Gto., en el año 1995, se ha ido construyendo “un nicho de ensambladoras, hasta denotar su emplazamiento en los últimos años con la llegada de Honda, Volkswagen y Mazda a Guanajuato; GMC y Kioto manufacturing a San Luis Potosí; y Bombardier, Hitachi y Eurocopter a Querétaro, por mencionar algunas” (Peniche y Mireles: 2015; 30-31).

Un punto importante a tomar en cuenta es que la llegada de las empresas mencionadas “ha atraído por inercia más empresas contratistas y suministradoras” (Peniche y Mireles: 2015; 44). En “Guanajuato, Innovación + Territorio” también se menciona a la “Ciudad Lineal”, definida como:

la ruta que va desde León hasta Celaya, y a partir de allí generan un plan de ‘reconocimiento territorial’ para su ‘desarrollo sustentable, que comprende revisiones y propuestas de transporte y conexiones aéreas, terrestres (incluyendo la propuesta de un tren de alta velocidad desde DF hasta Querétaro), clústeres de producción emergentes, rutas culturales, áreas estratégicas de conservación, paisajes agrícolas, paisajes del agua y corredores ecológicos (Peniche y Mireles: 2015; 46).

Como ya se mencionó anteriormente, diversas empresas del ramo automotriz han llegado a Guanajuato, sin embargo, uno de los atractivos es la concentración de población, y por lo tanto la disponibilidad de posible mano de obra, que se encuentra en el estado. En palabras de Peniche y Mireles, “así como la producción industrial está en aumento, también lo están los insumos necesarios” (2015; 48). La población nacional está comenzando a concentrarse en la región Bajío.

Una vez comprendido el tema de la migración y después de haber señalado la importancia de la región del Bajío para el país, a continuación tocaremos el caso de la migración japonesa a México y Guanajuato.

2.6 Japoneses en México

Como ya se mencionó anteriormente, las migraciones han sido parte de la humanidad, y por supuesto el intercambio migratorio entre México y Japón no es la excepción. Haremos una revisión de los momentos más importantes para los movimientos migratorios a partir de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y México (Ota Mishima en Nakatani: 2005; 143) a finales del siglo XIX, en 1888.

El Tratado de Amistad, Comercio y Navegación marcó una pauta entre ambos países, ya que “México fue el primer país que firmó un tratado con Japón en igualdad de

condiciones” (Tanabe: 1995; 17). Ya existían algunos tratados firmados en 1858 con países como Estados Unidos, Holanda, Rusia, Gran Bretaña y Francia, pero en ellos el país de sol naciente se encontraba en desventaja (Palacios: 2012; 107).

Para ser precisos, de acuerdo con Portilla (2001), la negociación del tratado terminó el 30 de noviembre de 1888 y fue suscrito el 3 de diciembre del mismo año, en Washington, EUA (Portilla: 2001; 470), por Matías Romero, ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos, y por Munemitsu Mutsu, el ministro plenipotenciario japonés (Portilla: 2001; 463). El Gobierno de Japón, en agradecimiento a nuestro país por la firma del Tratado, “ofreció al gobierno mexicano un terreno en Nagata-cho para que allí se constituyera su embajada” (Tanabe: 1995; 17), una de las mejores zonas de Tokio.

Por su lado, Japón se encontraba sobrepoblado y con la necesidad de “resolver el problema de la escasez de tierra” (Tanabe: 1995; 17). Por lo tanto, se comenzó a fomentar la migración a otros países, incluido por su puesto, México. Portilla (2001; 471) menciona que con la firma del tratado, los mexicanos obtuvieron el beneficio de ingresar, transitar y residir en todo el territorio japonés. Sin embargo, para México “no tuvo consecuencias ni beneficios tangibles ni inmediatos [...] no se atrajo capital japonés, no incrementaron las transacciones comerciales ni se registró una significativa migración que ampliara la fuerza laboral como se esperaba” (Portilla: 2001; 471).

Aunque los intereses que lo motivaron fueron distintos, se marcó una pauta importante para las relaciones diplomáticas y los movimientos migratorios futuros.

Tanabe describe al México de esos años como:

un país mucho más avanzado que Japón. [...] México gozaba de una prosperidad económica sin precedentes. Pero también era un pueblo que pugnaba por liberarse del intervencionismo de Estados Unidos y diversas naciones europeas, lo cual era un motivo para que México mirara a Japón con simpatía (1995; 17).

Como ya se mencionó, la sobrepoblación en Japón fue un factor que motivó la migración, “el gobierno japonés envió un equipo de investigación a Chiapas, que era territorio federal, para supervisar si podía establecerse ahí, en el Soconusco¹¹, una colonia de inmigrantes japoneses” (Tanabe: 1995; 17). El 10 de mayo de 1897, llegó al puerto de San Benito, también conocido como Puerto Chiapas o Puerto Madero, un grupo de 35 japoneses, cuyas edades oscilaban alrededor de los 20 años de edad. Ellos constituyeron la primera colonia Japonesa, fundada por Etnomoto Takeaki, la cual llevó el nombre del propio fundador, Colonia Etnomoto (Tanabe: 1995; 17). Se establecieron en tierras mexicanas con la intención de “dedicarse al cultivo de la caña de azúcar, arroz, maíz y café” (Portilla: 2001; 471). Este grupo de japoneses constituyó la primera migración producto de “las relaciones diplomáticas entre México y Japón” (Tanabe: 1995; 17).

Tanabe menciona que:

según la investigación que se había realizado, la zona de Chiapas escogida era el lugar idóneo para establecer una colonia, pero cuando llegaron los inmigrantes se encontraron con un sitio inhóspito, plagado de malas yerbas y arbustos, y cuya tierra era tan estéril como una montaña rocosa. Además, llegaron sólo un poco antes de que empezara la temporada de lluvias, cuando la época de siembra ya había pasado. Para colmo, los víveres de los

¹¹ Soconusco es una de las 15 regiones en las que se divide Chiapas, de acuerdo con el Gobierno del Estado de Chiapas (2016).

colonos estaban a punto de terminarse, por lo que fueron sucumbiendo uno tras otro, por lo extremadamente caluroso del clima en esa parte de México, al que nunca pudieron acostumbrarse (1995; 17).

Los japoneses recién llegados a México encontraron condiciones muy distintas a las que se esperaban, no contaban con las variaciones en el clima, y por lo tanto les fue difícil acoplarse al que pensaban sería su nuevo hogar. “Fue así, como, luego de un tremendo esfuerzo que duró tres años, la Colonia Enomoto terminó por dispersarse” (Tanabe: 1995; 17). Los japoneses fueron en busca de tierra que les brindaran nuevas oportunidades para desarrollarse, por lo que se dispersaron en el territorio nacional.

Por otro lado, en México, durante el porfiriato se buscaba una mayor productividad del país, fue así que se otorgaron concesiones a extranjeros para la explotación de ciertas áreas económicas (Mendoza: 2011; s/p). Con ello la demanda de mano de obra aumentó, se requerían trabajadores para “la explotación de minas y la construcción de ferrocarriles” (Palacios: 2012; 120), por lo que la atracción de trabajadores inmigrantes era indispensable, en esa época “llegaron miles de chinos y japoneses” (Palacios: 2012; 120) a nuestro país. En 1901 inició la etapa de la migración por contrato, se crearon compañías dedicadas a la contratación y transporte de trabajadores japoneses, la Kumamoto Imin Kaisha, la Toyo Kisen Kaisha y la Tairiku Shokumin Kaisha. La Toyo Kisen Kaisha transportó trabajadores de Okinawa hacia la mina de carbón Las Esperanzas, en Coahuila y la Tairiku Shokumin Kaisha los llevó a la plantación de caña de azúcar en La Oaxaqueña, Veracruz (Mendoza: 2011; s/p). Sin embargo, la mayoría de los trabajadores se dedicaron a la construcción de líneas de ferrocarril en Manzanillo y Guadalajara (Mishima: 1982; 56-57 en Palacios: 2012; 120). Entre las compañías Toyo, Tairiku y Kumamoto enviaron en total 530 personas a México como inmigrantes contratados durante los años 1904 a 1907 (Mendoza: 2011; s/p).

Aquellos que llegaron a Coahuila fueron reclutados por Kyuzo Toyama, conocido como el padre de la migración japonesa, quién era representante de las compañías Toyo y Tairiku en México:

Él iba directamente a las montañas del norte de Okinawa a reclutar a la gente. La mayor parte de inmigrantes procedía de un pueblo llamado Kunigami y de sus alrededores. Toyama fue seguidor y brazo derecho de Noboru Jahana, líder del Movimiento por los Derechos del Pueblo en Okinawa. Pero cuando el movimiento fue suprimido por el gobierno, Toyama se inclinó por promover la migración al extranjero, con el objetivo de mejorar la situación de los okinawenses (Sellek: 2003 en Mendoza: 2011; s/p)

Palacios (2012; 121) señala que el objetivo principal de los japoneses no era establecerse en México, sino llegar a Estados Unidos en donde los sueldos y las condiciones de trabajo eran mejores. Las situaciones a las que se enfrentaban los desalentaban a permanecer en nuestro país. Chizuko Watanabe compartió el siguiente relato:

Hay registros que demuestran que la vida de los inmigrantes en los lugares donde los contrataron estaba llena de miseria y dificultades. Poco después de su arribo, muchos enfermaban por no estar acostumbrados al clima tropical o del desierto, al trabajo pesado bajo el fuerte sol, el cambio de dieta, pobre nutrición, la mala calidad del agua y la falta de higiene en las viviendas. Como resultado de estas condiciones, beriberi¹², diarrea, tifoidea y malaria llegaron a ser incontenibles (Watanabe, 1983: 24 en Palacios: 2012; 121).

Lo anterior provocó el surgimiento de conflictos con los trabajadores japoneses, tal es el caso de los que llegaron a través de la Tairiku y cuyo destino eran las fincas de capital estadounidenses ubicadas en Veracruz, Oaxaca y Chiapas. Algunos japoneses huyeron y

¹² De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2002), el beriberi “es una enfermedad grave [...] y debe sobre todo a la carencia de tiamina”, o vitamina B1.

otros más intentaban convencer a los demás de dejar de trabajar y enfrentarse a los dueños de las tierras (Yanaguida y Rodríguez: 1992 en Mendoza: 2011; s/p). A pesar de ello, los trabajadores japoneses seguían siendo solicitados debido a su buen desempeño.

La mayor actividad en lo que respecta a la llegada de inmigrantes japoneses fue durante 1906 y 1907, destacando principalmente varones jóvenes (Ota Mishima, 1997: 105 y 106 en Palacio: 2012; 122). En enero de 1908 los gobiernos de Estados Unidos y Japón llegaron al llamado acuerdo de caballeros, cuyo objetivo era suspender la migración a los Estados Unidos (Mendoza: 2011; s/p), sin embargo no se frenó, se empleó la vía ilegal y se utilizó a México como país de tránsito (Hernández: 2014; 115).

En 1910 inició uno de las etapas más importantes de México, la Revolución Mexicana. Esta lucha armada creó inestabilidad en el país, la cual afectó tanto a nacionales como extranjeros residentes. En el caso específico de los japoneses que “tenían propiedades en la zona norte del país las perdieron a manos de los agraristas, cuya lucha era justamente por los campos agrícolas” (Tanabe: 1995; 28).

Cabe señalar que algunos japoneses figuraron durante esa época. Kingo Nonaka fue uno de ellos, contaba con licencia para trabajar como enfermero y por coincidencia tuvo la oportunidad de atender una lesión en un brazo a Francisco I. Madero, resultado de un enfrentamiento. “A partir de ahí Nonaka se convirtió en médico militar del ejército revolucionario y en cierta forma abrió la relación con el personal de la Legación japonesa en México” (González: 2009; 12). Otro japonés sobresaliente durante esta época fue Kumaichi Horiguchi, quién era el encargado de negocios de la Legación japonesa en México (González: 2009; 12). De acuerdo con la Embajada del Japón en México (2014), el 9 de febrero de 1913, Francisco I. Madero y cerca de 20 miembros de su familia solicitaron refugio a Horiguchi,

quién sin dudar lo aceptó dicha solicitud. Gracias a esto y “a pesar de las muertes de varios miembros del gobierno y del propio presidente, la familia Madero salió a salvo de la oficina japonesa” (Embajada del Japón en México: 2014).

El Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, firmado en 1888 entre México y Japón “fue sustituido por otro tratado firmado en 1924 que actualizaba algunos de sus puntos” (Secretaría de Relaciones Exteriores [SER]: 2016). Nakatani (2005) menciona que dicho tratado incluía el requerimiento *yobiyose*, el cual consistía en el llamado de un pariente para llegar a México con la intención de apoyar laboralmente en este país. Ejemplo de él fue cuando “los médicos japoneses llamaron a sus conocidos por *yobiyose* para que sirvieran de apoyo a su trabajo y al mismo tiempo, para entrenarlos como aprendices que posteriormente pudieran lograr su independencia” (Banco Interamericano de Desarrollo: 2004; 230 en Arroyo: 2009; 29).

También destacaron los agricultores quienes “ayudaron en el desarrollo del comercio algodonero en Mexicali” (Peddie: 2006; 78), además de los pescadores ya que “desempeñaron un papel importante en el crecimiento de la industria pesquera en Ensenada” (Peddie: 2006; 78). Las técnicas de los japoneses en estos sectores eran nuevas en México, lo que ayudó a construir la simpatía y respeto por parte de los mexicanos.

Una de las etapas más delicadas para los japoneses en México fue comprendida entre los años 1941 a 1945 durante la Segunda Guerra Mundial, cuando “México rompió relaciones diplomáticas con Japón y [se unió] a los aliados” (Terui: 2005; 112). De acuerdo con Peddie (2006; 96), en México había un número reducido de japoneses con un aproximado de 6 000, mientras que en países como Estados Unidos se encontraban alrededor de 285 000, en Brasil 205 000, cerca de 22 000 en Canadá y en Perú 18 000 japoneses.

A partir del estallido de la guerra se trató de forma distinta a los inmigrantes de aquel país, y “una de las medidas fue llevarlos a la concentración y orillarlos a muchos de ellos hacia el éxodo; este último en algunos casos de índole obligatoria” (Terui: 2005; 112).

Ota describe algunas de las situaciones que vivieron los japoneses:

La policía empezó a vigilar la legación japonesa en el Distrito Federal el 10 de diciembre, las credenciales del personal de la misma fueron confiscadas y se restringieron sus movimientos. Al mismo tiempo, las cuentas bancarias de los residentes japoneses del país fueron congeladas, limitándolos a sacar 500 pesos mensuales para su supervivencia. Además el gobierno mexicano suspendió el otorgamiento de cartas de naturalización a ciudadanos de las naciones del Eje (Japón, Alemania e Italia, principalmente) y revocó las que había otorgado en los últimos dos años (en Peddie: 2006; 82).

Como menciona Nakatani (2005), el Estado mexicano ordenó que todos los japoneses que vivían en el interior de la república se concentraran en tres ciudades: Celaya, Guadalajara y el Distrito Federal, obligándolos a dejar sus lugares de residencia. Como consecuencia del desprendimiento de sus pertenencias y propiedades, además de la concentración a la que fueron obligados, “la mayoría de los residentes japoneses en México en ese tiempo se encontraban mal económica y psicológicamente” (Tanabe: 1995; 27). Este periodo fue desgastante para los japoneses que se encontraban en México. El fruto del trabajo por el que habían luchado durante años se desvaneció de un momento a otro, “los japoneses que vivían en el norte se vieron obligados a desalojar sus propiedades inmediatamente; tuvieron que malbaratar los bienes que habían acumulado con tanto esfuerzo” (Tanabe: 1995; 28).

Tanabe nos comparte el siguiente fragmento escrito por Katsuji Tosha, quién era el editor del semanal *Nichiboku*:

Durante la guerra, nuestros compatriotas estaban encerrados en un invisible muro de hierro, prisioneros sin cadenas, agobiados psicológicamente y físicamente. Ahora que se acabó la guerra, ellos emprendieron un viaje hacia un futuro nuevo, rumbo a su antiguo hábitat, a una tierra nueva o a otra profesión. La guerra declarada a Estados Unidos por los militares del Japón ahuyentó a México, el único pueblo amigo en el mundo occidental, hacia el cuartel para que todos los japoneses residentes en la zona fronteriza y en otros estados de la República se concentraran en México y Guadalajara. De esta manera todos nosotros fuimos despojados de nuestras propiedades, que habíamos construido con el sudor de la frente durante cerca de medio siglo; éste fue para nosotros uno de los castigos más severos en toda la historia de la inmigración (1995; 27).

Las medidas que México tomó hacia los japoneses que se encontraban en su territorio fueron estrategias para tratar de “calmar el miedo [de] Estados Unidos a que Japón, directamente o a través de sus súbitos residentes en México, usara territorio mexicano para atacar [los]” (Peddie: 2006; 75).

Por su parte, Japón promovió la creación del Comité de Ayuda Mutua conocido en japonés como *Kyoeikai*¹³, que de acuerdo con Peddie (2006; 85), fue la organización más importante durante la guerra. Peddie (2006; 84) agrega que los gastos de traslado tuvieron que ser cubiertos por los propios japoneses, lo que complicó aún más su situación económica. Dicho comité fue la forma en la que los japoneses se unieron para apoyarse y enfrentar las dificultades que atravesaban sus compatriotas, entre las que encontramos, por ejemplo, la pérdida de sus casas, negocios y empleos, lo que “los orilló a un estado de pobreza y dependencia en los primeros meses de 1942” (Peddie: 2006; 90), esto por el lado económico,

¹³ Posteriormente algunos de sus líderes formarían la Asociación México-Japonesa (AMJ). La cual fue fundada con “ el dinero que le fue devuelto a la embajada de Japón por el gobierno mexicano al terminar el conflicto” (Peddie: 2006 ;99)

pero también sufrieron la separación de sus seres queridos. Además sufrieron por “la falta de estabilidad, las dificultades económicas y el impacto psicológico de ser visto como un enemigo por sus vecinos, lo que provocó en algunas personas fuertes ataques de nervios o depresión” (Peddie: 2006; 90).

Nakatani (2005) comenta que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se modificó una vez más el trato que se les había dado a los japoneses que estaban en México. Después de mantenerlos concentrados fueron libres de decidir si querían regresar a vivir a los lugares que habitaban antes. Algunos volvieron, sin embargo, la mayoría se quedó en donde ahora se encontraban, y algunos más decidieron regresar a Japón.

Cabe señalar que “gran parte de los afectados eran personas humildes, sin mucha educación, que no dominaban el idioma del país” (Peddie: 2006; 97), lo que dificultó más aún su situación en México. A pesar de los esfuerzos por mantenerse unidos y apoyarse, los conflictos internos surgieron. Se formaron dos bandos: *kachigumi* y *makegumi*. Los primeros aseguraban que su país formaba parte de los ganadores de la Segunda Guerra Mundial, mientras que los “*makegumi* eran los miembros de la comunidad que aceptaron la derrota de su madre patria en la guerra, reconocieron que el sueño de regresar a Japón había desaparecido e intentaron reconstruir sus vidas en México” (Peddie: 2006; 99).

Una vez terminada la guerra, México convocó a la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948 para establecer “un tratado de paz con Japón, el que se realizó en 1952 por 48 naciones, entrando en vigor al año siguiente. Así se restablecieron las relaciones diplomáticas entre México y Japón” (Tanabe: 1995; 27).

Después de la derrota de las potencias del eje en la Segunda Guerra Mundial, el despertar de Japón se conoce como “milagro japonés” (Portilla: 2001; 462). Pero como bien menciona Portilla (2001), lo que ahora es aquél país es “producto [...] de un espíritu comprometido con el avance y la prosperidad, disciplina cultural y los altos niveles de educación y capacitación que ha procurado” (Portilla: 2001; 462).

2.7 La inversión japonesa en Guanajuato

Con el inicio del siglo XXI, la inversión extranjera a México se ha visto favorecida, sobre todo por la inversión japonesa (Falck: 2016; 13). El Acuerdo de Asociación Económica (AAE) entre México y Japón ha beneficiado la estrecha relación entre ambos países, dicho acuerdo fue firmado el 17 de septiembre de 2004, en la Ciudad de México por el entonces presidente de México, Vicente Fox, y el primer ministro de Japón, Junichiro Koizumi (Okabe: 2004; 105).

El AAE tiene como objetivo promover el “comercio e inversión, así como el flujo libre de personas para objetivos de negocio entre México y Japón” (Okabe: 2004; 107). De acuerdo con Falck (2016; 14) México es el país con mayor número de empresas japonesas en Latinoamérica, siendo la mayoría de ellas del sector manufacturero y dentro de él aquél dedicado al transporte. Entre las que destaca Nissan, Mazda, Toyota y Honda, las cuales tienen varias plantas de producción en nuestro país. Con ellas también han llegado empresas dedicadas a la producción de autopartes y diversos componentes. Gran parte de ellas se han instalado en el Bajío, en estados como Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Querétaro y San Luis Potosí (Falck: 2016; 15).

Con la llegada de estas empresas la demanda de trabajadores ha aumentado, sin embargo, ha sido necesario implementar nuevos modelos educativos para la formación y

capacitación de recursos humanos, tomando en cuenta el grado tan bajo de estudios que tiene el estado de Guanajuato, por ejemplo. Muestra de ello es el proyecto en el que colaboran la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) y el Centro Nacional de Actualización Docente (CNAD), que tiene como objetivo la capacitación de “docentes de bachilleratos tecnológicos para preparar técnicos para empresas japonesas” (Falck: 2016; 16).

Asimismo, la Embajada del Japón en México dio a conocer que el día 12 de agosto del 2015 se inauguró el primer Bachillerato Tecnológico con Perfil Internacional en México (BTPI), en colaboración con la Universidad de Guanajuato (UG) y la Universidad Tecnológica de Nagaoka. Según la UG, este bachillerato incluye la “enseñanza de japonés, prácticas en empresas, y la posibilidad de realizar estancias académicas en el país nipón” (UG: 2015)¹⁴. La intención del BTPI es la formación de jóvenes en áreas de ingenierías desde temprana edad y su colaboración con empresas japonesas establecidas en el estado.

Además existen algunos programas de intercambio, como la beca Monbukagakusho, promovida por el ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología del Japón a través de la Embajada del país nipón en México y el Programa de Cooperación para Formación de Recursos Humanos en la Asociación Estratégica Global impulsado por la JICA, en colaboración con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología [CONACYT] (Falck: 2016; 16).

La Escuela Nissan–CONALEP, es otro ejemplo de alianzas México-Japón. Fue inaugurada en 2001 en el estado de Aguascalientes, su objetivo es formar alumnos mediante

¹⁴ Nipón, proviene del término 日本 (Nihon) que puede traducirse como el origen del sol. De aquí que Japón sea conocido como el país del sol naciente.

“prácticas profesionales reglamentarias a través de las cuales obtendrán una valiosa experiencia para su futura inserción laboral” (Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional [CINTERFOR]: 2017). Los alumnos tienen que cubrir 10 meses de prácticas en Nissan, para que al egresar puedan incorporarse a esta empresa o a su red de proveedores (Falck: 2016; 16). La llegada de empresas japonesas al bajío contempla la incorporación de personal mexicano capaz de entender la cultura empresarial de aquel país y fortalecer su productividad, el estado está apoyando en el cumplimiento de esta necesidad de las empresas a través de estas acciones.

Entre ambos países existen algunas diferencias, por lo tanto se requiere un intercambio que les permita conocerse mejor. Esto permitirá que México pueda entender “la forma de negociar japonesa y crear estrategias adecuadas para ese modelo” (Romero, Loaiza y Mendoza: 2011; 70). Con la atracción de empresas extranjeras “se ha incrementado la demanda por servicios en turismo, educación, salud e infraestructura” (Falck: 2016; 16), lo que genera modificaciones en las sociedades receptoras.

En relación a la cantidad de japoneses que hay en el estado de Guanajuato, la Embajada del Japón en México nos proporcionó los siguientes datos: en el 2015, en la ciudad de Irapuato había 399, de los cuales 290 eran hombres y 109 mujeres, 385 residentes temporales y 14 residentes permanentes. Además señaló que las cifras aumentaron 17.4% desde el 2014. En la ciudad de León, también en el 2015, había 423 japoneses, 305 de ellos hombres y 118 mujeres, 390 temporales y 33 eran residentes permanentes. El porcentaje subió un 44.9% comparado con el 2014.

Estos datos nos permiten tener una idea de la presencia japonesa en León, Gto. Así como brindarnos la oportunidad de conocer el aumento durante los años 2014 a 2015. En

2015 los japoneses en León representaban el 0.026% de la población total de León, lo cual indica que es una minoría.

En el siguiente capítulo presentamos testimonios de algunos japoneses que nos compartieron situaciones que han enfrentado en León y también el punto de vista de ciertos leoneses respecto a la presencia de los nipones en la ciudad.

CAPÍTULO 3

ESTUDIO DE CASO: CHOQUE CULTURAL EN ALGUNOS INMIGRANTES JAPONESES EN LA CIUDAD DE LEÓN, GTO.

Introducción

El presente capítulo expone diversos testimonios de japoneses que viven en León, Gto., así como entrevistas realizadas a algunos miembros de la sociedad leonesa. Es importante señalar que, como se mencionó en el Capítulo 1, cada individuo tiene una forma particular de reaccionar y enfrentar los acontecimientos y situaciones que se presentan en la vida diaria, en este caso al contacto con una cultura distinta a la propia, aunque podemos encontrar aspectos y reacciones comunes. Por ello, cabe mencionar que no se pretende generar muestras representativas, en un sentido estadístico, a partir de la información proporcionada por nuestros entrevistados. Por lo tanto, no podemos hacer generalizaciones.

El objetivo de este capítulo, por un lado, es hacer un análisis de las experiencias de algunos japoneses que llegaron a vivir a León, Gto., centrándonos en los aspectos socioculturales, así como identificar aquellas acciones, situaciones y emociones que coincidan con alguna de las etapas del choque cultural. Buscamos conocer cuáles han sido algunas de las dificultades que han experimentado y la forma en que se han enfrentado a ellas. Mientras que por otro lado, mostramos una aproximación a la manera en que algunos miembros de la sociedad leonesa perciben y reciben a los japoneses.

El instrumento de captación de información empleado con los japoneses fue la entrevista semi-estructurada¹⁵ y con los leoneses la entrevistas estructurada¹⁶. Con las primeras abundamos en situaciones particulares que expusieron los entrevistados, mientras que con las segundas nos enfocamos en la obtención de información concreta. El idioma fue uno de los aspectos que tomamos en cuenta para las entrevistas con los japoneses, algunas de ellas se realizaron en español, inglés o con traducción del japonés al español. Además, la redacción de determinadas respuestas fue mejorada con la intención de facilitar la lectura, siempre respetando su esencia.

Este capítulo se divide en tres apartados. El primero presenta aquellos casos que tienen mayor inclinación hacia la etapa de crisis, en el segundo mostramos los casos ubicados en la etapa de adaptación. Ambos apartados comienzan mostrando los perfiles de los entrevistados, después presentamos fragmentos de entrevistas relacionados con temas como la concepción del tiempo y el lenguaje, posteriormente los vinculamos con el choque cultural. Cabe señalar que las etapas no pueden delimitarse tajantemente, pero pueden apearse más hacia alguna de ellas. El tercer apartado muestra entrevistas realizadas a leoneses con el objetivo de conocer el punto de vista de algunos miembros de la sociedad receptora ante la presencia de japoneses en León.

¹⁵ Ver Anexo 2. Entrevista Japoneses

¹⁶ Ver Anexo 3. Entrevista Leoneses

3.1 Etapas y manifestaciones del choque cultural: Viviendo como japonés en León, Gto.

“Algunas veces desconozco la cultura mexicana y no sé cómo debería ser yo” (Meiko¹⁷: 2016)

Anteriormente definimos el choque cultural como “la reacción al cambio en los patrones socioculturales que permiten la interacción social, producto del contacto con una cultura distinta de la propia”, una de las situaciones que provocan este fenómeno es la migración. Podría ser más evidente en el caso de la migración internacional, cuando decidimos mudarnos a un país que conocemos poco, no dominamos el idioma y estamos poco familiarizados con sus costumbres. También recordemos que de acuerdo con Oberg las etapas del choque cultural son luna de miel, crisis y adaptación (Albert: 2004; 28-29).

3.1.1 Etapa de crisis

En la etapa de crisis las personas son capaces de señalar las diferencias existentes entre la sociedad de origen y la sociedad receptora, las comparaciones son frecuentes, la confusión, inseguridad y miedo son algunas de sus manifestaciones. A continuación presentamos varios casos identificados en esta etapa, mostramos algunas respuestas de nuestros entrevistados organizadas por temáticas, con la intención de identificar similitudes y diferencias en los testimonios.

¹⁷Los nombres de los entrevistados fueron cambiados por nombres ficticios, con la finalidad de conservar el anonimato.

3.1.1.1 Perfil de entrevistados

Nombre	Género	Edad (Años)	Prefectura	Ocupación	Tiempo en México	Hijos	Idioma de entrevista
Akane	F	35	Osaka, Japón	Ama de casa	1 año y 6 meses	No	Español
Eiko	F	42	Gunma, Japón	Ama de casa	2 años y 8 meses	No	Japonés
Haruko	F	45	Kyoto, Japón	Ama de casa	2 años y 6 meses	No	Inglés
Hiro	M	33	Osaka, Japón	Ingeniero en sistemas	1 año y 6 meses	Sí, de 8 y 5 años	Inglés
Kukiko	F	59	Tokyo, Japón	Empresaria	36 años	Sí, de 35 y 34 años	Español
Meiko	F	34	Tokyo, Japón	Ama de casa	1 año y 4 meses	Sí, de 10 y 7 años	Inglés
Narumi	F	39	Nara, Japón	Ama de casa	10 meses	Sí, de 5 y 4 años	Japonés
Noriko	F	58	Nagasaki, Japón	Profesora Universitaria	10 años	Sí, de 18 años	Inglés
Saki	F	34	Aichi, Japón	Ama de casa	8 meses	Sí, de 6 y 4 años	Japonés
Saori	F	26	Nara, Japón	Traductora	4 meses	No	Español
Sawa	F	25	Kumamoto, Japón	Traductora	2 años	No	Español
Yukino	F	46	Kanagawa, Japón	Ama de casa	1 año y 6 meses	Sí de 15 y 12 años	Español

Tabla 1. Perfil de entrevistados. Etapa de crisis

En la tabla anterior, mostramos 12 perfiles de japoneses que actualmente viven en León, Gto., de ellos 1 es hombre y los 11 restantes son mujeres, 7 de ellas son amas de casa, 2 más traductoras, una profesora universitaria y una empresaria. Sus edades se encuentran entre los 25 y los 59 años. Han vivido en la ciudad por periodos que van desde los 4 meses a los 2 años y 8 meses, con excepción de Noriko y Kukiko quienes tiene 10 y 36 años en el país. De nuestros entrevistados 7 de ellos manifestaron tener hijos, siendo el mayor de 35 y los menores de 4 años de edad. El idioma en que se realizó la entrevista fue elegido por el entrevistado, 5 de ellas fueron en español, 4 en inglés y las 3 restantes en japonés con traducción al español. Los entrevistados provienen de prefecturas distintas entre las que encontramos Aichi y Nagasaky. Cabe señalar que Japón se compone por 47 prefecturas (ver Mapa 3).

Mapa 3. Prefecturas de Japón



Fuente: <https://www.absolutviajes.com/cuantas-prefecturas-hay-en-japon/>

3.1.1.2 Imagen de León y los mexicanos

Una de las primeras preguntas que hicimos a nuestros entrevistados fue qué pensaban de la ciudad y de sus habitantes. Narumi y Hiro resaltaron el aspecto del clima y lo describieron como agradable. Narumi también señaló que el tamaño de la ciudad es similar al lugar en dónde vivía en Japón y al igual que Meiko manifestó estar cómoda con sus dimensiones al no ser muy pequeña pero tampoco demasiado grande.

Eiko, otra de nuestras entrevistadas, describió la ciudad de la siguiente manera:

La primera vez que vine a León sentí que las casas estaban un poco descuidadas y no eran lindas, pero también sentí que León era muy seguro. Hay gente amigable y pacífica. Me gustó que tiene muchos cafés, restaurantes y tiendas pequeñas.

Aunque en el comentario anterior Eiko compartió su percepción sobre los leoneses, profundizó un poco más en cómo ve a los mexicanos agregando:

Pienso que realmente aman su país. A los japoneses también nos gusta Japón, pero sólo nos unimos cuando es la Olimpiada o el Mundial. Los mexicanos tienen un fuerte patriotismo, ¡eso es increíble!

Por otra parte, Kukiko después de 36 años en nuestro país nos compartió su percepción sobre los mexicanos:

Lo que más he notado, es que los mexicanos saben disfrutar la vida, saben gozar, saben divertirse, los japoneses llevan una vida muy cuadrada, son muy ordenados.

Tres más de nuestros entrevistados, Hiro, Yukino y Meiko, emplearon adjetivos como agradables, amables, felices y cálidos para describir a los leoneses. Además Meiko agregó:

Me siento cobijada por los mexicanos. En Japón no tenemos esa cultura.

De igual forma Saki compartió su percepción de los leoneses diciendo:

Las personas en México son muy amigables aunque no las conozca, ¿Los amigos de mis amigos también son mis amigos?

Resulta pertinente mencionar que el reconocimiento de las diferencias entre los lugares en donde los inmigrantes vivían y dónde ahora viven, así como los contrastes entre los miembros de la cultura propia y la de sociedad receptora, figuran en la etapa de la crisis

del choque cultural. Recordemos que de acuerdo con Oberg las comparaciones se presentan en esa etapa (Albert: 2004; 29).

En el caso de los testimonios anteriores identificamos que Narumi, Eiko, Kukiko y Meiko, nombran a Japón y sus compatriotas en sus respuestas, resaltan algunas características de México y señalan que son diferentes a las de su país. Lo que demuestra que están inmersas en un proceso de comparación, en el cual describen a León y su población. En ocasiones, como en el caso de Narumi, identifican algunas características que recuerdan al lugar en dónde vivían, que fomentan la empatía con el nuevo lugar de residencia. También notamos ciertas actitudes que nos hacen sentir bienvenidos por parte de la sociedad receptora, como lo señalaron nuestros entrevistados.

3.1.1.3 Interacción y manifestaciones de afecto

Dos de nuestras entrevistadas hablaron de la forma en que interactúan algunos miembros de la sociedad receptora con ellas y nos compartieron cómo se sienten con ello. Por ejemplo, a Meiko le agrada que la saluden con un beso e incluso con un abrazo y lo percibe como demostración de afecto. A pesar de que no es algo que acostumbraban en su país.

Mientras que en el caso de Noriko prefiere limitarse al saludo verbal y conservar su distancia. También nos compartió una de las situaciones que llaman su atención:

Tocar, tocar, los japoneses no están tocando. Es difícil ver a las parejas en la calle y en mi trabajo abrazándose, besándose. Al principio era “Oh Dios Mío”.

En los relatos anteriores observamos que nuestras entrevistadas se han percatado de lo distinto que puede ser la interacción social estando en León y en sus ciudades de origen.

Ramos (2001) en su definición del choque cultural menciona que los individuos se enfrentan a nuevas formas de relacionarse, éstas implican la concepción del espacio personal durante la interacción social así como las muestras de afecto en público. La personalidad y la apertura son algunos de los factores que pueden intervenir en la forma que enfrentan estas situaciones.

Noriko menciona en repetidas ocasiones la palabra “tocar”, con la cual enfatiza su percepción de un exceso de contacto físico que podría ser común en México o al menos no causa asombro en la sociedad receptora. Aunque ambas identifican estas diferencias para Noriko llega a ser incómodo mientras que a Meiko le gustan este tipo de manifestaciones. Lo que indica que la forma de reaccionar a estas situaciones puede variar entre individuos a pesar de pertenecer a la misma cultura, en este caso a la japonesa.

3.1.1.4 Cultura vial e inseguridad

Uno de los temas que se tocó durante las entrevistas fue la cultura vial en la ciudad y su relación con la inseguridad. Respecto a él Kukiko comentó:

Para mí es un desorden total, porque se paran dondequiera, se estacionan mal, dejan el coche dondequiera. No tiene mucha educación vial.

También recordemos que anteriormente Eiko describió a León como una ciudad segura, sin embargo, durante la entrevista que sostuvimos con ella comentó que las personas en México no manejan con precaución. Dijo que en Japón para obtener la licencia de conducir pagan mucho dinero, además algunos de los requisitos que deben cumplir es ir a una escuela de manejo y aprender las reglas de tránsito.

Por su parte, Narumi resaltó que hay ocasiones en las que se siente insegura y lo contó de la siguiente manera:

Cuando escucho noticias de robos o asesinatos, tengo miedo. En México hay demasiados accidentes automovilísticos, así que cuando mi esposo trabaja hasta tarde, temo que él no esté a salvo.

Otro de los comentarios que llamaron nuestra atención, en relación a la cultura vial fue el de Yukino que nos compartió el siguiente fragmento:

Pienso que las vidas son más baratas¹⁸ en México. Porque hay muchos accidentes de coche y se pierden muchas vidas. Manejan sin prudencia.

Durante la charla con Saki, ella destacó que también ha llegado a sentir miedo y lo vinculó con la inseguridad en la ciudad:

Me da miedo cuando escucho sobre robos y asesinatos o cuando veo accidentes automovilísticos. Especialmente porque tengo dos hijos.

La inseguridad es una de las preocupaciones de Saki y Narumi. Ellas manifiestan temer por el bienestar de su familia después de haber escuchado situaciones que vulneran la seguridad de las personas, y al igual que Yukino se han percatado de la gran cantidad de accidentes automovilísticos que hay por la falta de precaución al manejar. Además Kukiko señala que las reglas de tránsito no son respetadas por los conductores y es capaz de indicar cuáles son las acciones que percibe como incorrectas. Sin embargo, es importante identificar las fuentes de información que nuestros entrevistados tienen a su alcance y el tipo de información que les proporcionan. Así como las experiencias que les han permitido formarse esa imagen de León y la inseguridad que en él hay.

Cabe mencionar que de acuerdo con el INEGI (2016) durante los años 2005, 2010 y 2015 se registraron 452 233; 427 267; 378 232 accidentes de tránsito en México cada año respectivamente, aunque las cifras han disminuido los números siguen siendo alarmantes. En

¹⁸ Usa la palabra *barata* para referirse a que las personas no valoran su vida porque no tienen precaución al conducir.

lo que respecta al estado de Guanajuato, en el año 2015 el número de accidentes de tránsito fue de 18 907, por lo que se ubicó en la cuarta posición a nivel nacional, con un promedio de 51.94 accidentes de tránsito al día.

Por un lado, encontramos la percepción de inseguridad vinculada con datos reales sobre accidentes automovilísticos y su probable relación con la pérdida de vidas, pero también observamos la presencia del miedo debido a comentarios o experiencias con las que tienen contacto. Es pertinente mencionar que Sayed-Ahamad (2008) resalta que prácticamente todo el modo de vida de los inmigrantes cambia y con ello surgen diversos sentimientos entre los que se encuentran el miedo (Sayed–Ahmad: 2008; 62-63).

3.1.1.5 Discriminación asiática

A pesar de haber comentado que le gusta vivir en la ciudad, al preguntarle a Narumi si alguna vez se había sentido intimidada o agredida durante su estancia en esta ciudad nos compartió:

Algunas veces siento “discriminación asiática”. Algunas personas me dicen “hola china”. Pero después de que ellos saben que soy japonesa comienzan a tener un modo agradable conmigo.

Cuándo le preguntamos a Saki, otra de nuestras entrevistadas, si pensaba que las personas tenían alguna dificultad para reconocer su nacionalidad nos dijo:

Algunas veces he sentido “discriminación asiática” y también si no puedo hablar español las personas no quieren hablar conmigo.

Podemos observar que Saki también habló del lenguaje y la barrera que puede representar durante la interacción social, tema que será abordado más adelante.

Por otro lado, Sawa nos compartió su experiencia ante la mirada de los leoneses:

No distinguen japoneses, chinos, coreanos. Me dicen “chinita”, pero a veces me dice “japonesa”, me molesta que me confundan, especialmente cuando me dicen “chinita”.

Otro comentario interesante fue el de Noriko:

La gente me ha preguntado que si soy china, filipina o taiwanesa. Creo que algunas personas tienen curiosidad. Por ejemplo, yo uso el autobús y no me gusta que la gente me observe así que me pongo mis lentes.

Kukiko también nos habló de su experiencia cuando es observada por miembros de la sociedad receptora:

Me confunden con coreana o china. Pero generalmente le atinan, porque soy japonesa. No me gusta que me confundan con personas de otros países, me molesta.

Recordemos que los estereotipos son imágenes creadas de un miembro de determinado grupo, en este caso de una persona perteneciente a un país, Japón. Como subraya Cárdenas (2002) la sociedad receptora trata a los inmigrantes de acuerdo con los estereotipos que tengan de ellos. Además, siguiendo a García (1995) los prejuicios raciales fomentan el rechazo a lo diferente por ser concebido de manera negativa, a su vez se relaciona con la identificación y vinculación de ciertas características fenotípicas supuestamente propias de determinados áreas geográficas, ya sean regiones, países o continentes.

Por lo tanto, la discriminación es el trato diferente y negativo que se le da a una persona, por ejemplo, por ser considerado miembro de cierto grupo. En sus testimonios Narumi y Saki mencionan sentir “discriminación asiática”, percibir un trato diferente por parte de la sociedad receptora, dicen ser identificadas como asiáticas pero no distinguen el país al cual pertenecen. Sawa y Kukiko dejan ver su molestia ante esta situación. Mientras que Noriko comenta que prefiere cubrir sus ojos al usar el transporte público, para evitar ser

identificada como diferente. En el capítulo 1 definimos como minoría “cualquier grupo étnico, racial, religioso o lingüístico, que sea minoritario en su país y no pretenda constituirse en una entidad nacional” (Villoro: 1999; 35). Además, señalamos que los japoneses en León pueden ser considerados como una minoría visible debido a que algunos de ellos cuentan con características fenotípicas distintas a lo común en la ciudad. En específico, los ojos rasgados muchas veces son asociados con asiáticos sin tener en cuenta que no son necesariamente propia ni exclusiva de personas de aquel continente. Entonces, podemos decir que esta “homogeneización” a través de la vista, por parte de algunos miembros de la sociedad receptora acentúa, en ciertos casos, la experiencia del choque cultural.

3.1.1.6 Concepción del tiempo

Cuando preguntamos a nuestros entrevistados sobre las diferencias que reconocen entre México y Japón señalaron el tiempo y nos compartieron algunas situaciones en las que han identificado percepciones diferentes.

Sawa, por ejemplo, considera que se ha acostumbrado bastante a vivir en esta ciudad y por lo tanto es complicado para ella mencionar algún aspecto que llame su atención, sin embargo reconoció que hay cosas que aún no entiende:

A veces la gente dice cosas que no van a hacer. Por ejemplo, me dice “ahorita te marco”, pero nunca me marca. O veces me dejan plantada, ¿cuál es el motivo?

En lo que respecta a la puntualidad le preguntamos si era o no importante para ella:

Sí, porque a veces tengo otras cosas que hacer o tengo compromisos después de un compromiso. Hay mucha diferencia en ese tema entre Japón y México. En Japón si tienes que llegar a las 10:00, la gente llega 5 minutos

antes, en la mayor parte de Japón. Sólo en Okinawa no hay puntualidad, hay más relajo.

Meiko ha tenido la oportunidad de convivir con personas locales durante su estancia en León. El intercambio de opiniones le permitió compartirnos la manera en que, desde su punto de vista, los mexicanos percibimos a sus compatriotas:

Algunas personas trabajan para compañías japonesas y ellos me dicen cómo son sus jefes o compañeros. Dicen que los japoneses son muy estrictos con el tiempo. Si la reunión empieza a la 9:00 a.m., los mexicanos llegan alrededor de las 9:15 a.m. o 9:30 a.m., pero los japoneses llegan antes de las 9:00 a.m. como a las 8:50 a.m.

Hiro ha tenido la oportunidad de escuchar algunos comentarios en su trabajo sobre cómo son vistos los japoneses, él comentó:

La gente dice “los japoneses trabajan mucho, ¿tu familia está bien?, los japoneses se quejan del tiempo y los imprevistos.

También se ha percatado de las diferentes concepciones de puntualidad y cómo éstas pueden ser generadoras de conflictos y agregó:

Los mexicanos no cuidan el tiempo, pero son amigables y simpáticos.

Haruko también mencionó que los mexicanos no cumplen con el tiempo y los compromisos:

Muchos japoneses llegan 10 minutos antes de la cita. La puntualidad es uno de los modales básicos de la sociedad japonesa. Es importante sobre todo para el trabajo.

Además Haruko nos hizo el siguiente comentario:

Los mexicanos son caóticos en todo. Por ejemplo planes para el fin de semana, ahorros, así como organizar el futuro. Improvisar es estresante para mí.

Cuando hablamos con Saori dijo:

Los mexicanos a veces llegan después de la hora. Ser puntual significa ser responsable. Para mí es importante porque es parte de mi cultura.

Entre las diferencias que Noriko identifica entre Japón y México en lo que respecta a puntualidad relató:

Los japoneses son muy estrictos. Aquí la gente es muy cálida, sobre todo con los niños. Yo les digo a mis amigos japoneses que aquí es un buen lugar para que los niños crezcan.

Respecto a la puntualidad, Kukiko señaló lo diferente que es en cada país, y al cuestionarle si era o no importante dijo:

Sí, porque así me educaron, así estoy acostumbrada. Por eso si la gente dice, vamos a vernos a tal hora y llega una hora después ¡no lo podía creer!, fácil una hora o dos horas.

Asimismo Eiko dijo no haber escuchado ningún comentario sobre los japoneses, pero señaló que su esposo le platicó que hay personas que piensan que los japoneses trabajan demasiado y son muy estrictos.

Recordemos que Hall habla de la concepción monocromática y policromática, y señala lo explícito e implícito que puede ser el lenguaje empleado en las culturas de bajo y alto contexto (en Maldonado: 2006). Como ya mencionamos, México se inclina más hacia el alto contexto y Japón al bajo contexto. En las culturas de bajo contexto no es necesario volver a confirmar un compromiso y en caso de no poder cumplirlo lo ideal es informarlo previamente, de lo contrario puede ser visto como una falta de respeto. Sin embargo, en las

culturas de alto contexto los compromisos tienen un carácter mucho más flexible, incluso es aceptable modificarlos de imprevisto entre algunos de sus miembros. Es por esto que cuando miembros de ambos contextos interactúan se percatan de las diferencias entre ellos. Conocer y saber interpretar el lenguaje no verbal usado en los altos contextos resulta relevante para aquellos que pertenecen a los bajos contextos. Mientras que para los altos contextos es necesario comprender la importancia de la concepción del tiempo de los demás, ya que esto les permitirá evitar malos entendidos.

La puntualidad es el ejemplo más claro de concepción distinta tiempo, así como el valor del tiempo de los demás y el propio. Sawa, Meiko y Haruko señalan que la puntualidad para los japoneses es llegar entre 5 y 10 minutos antes de la hora acordada, mientras que desde su punto de vista los mexicanos no parecen preocuparse demasiado por cumplir a con horarios.

Por otro lado, Hall señala que los miembros de bajos contextos generalmente son poco tolerantes a la incertidumbre, y por lo tanto tratan de evitar todo aquello que pueda modificar los planes (en Maldonado: 2006; 19). El autor también apunta que a los miembros de los bajos contextos se les atribuye adjetivos relacionados con la falta de compromiso como improvisados e informales. En los relatos de Sawa, Hiro, Haruko y Saori podemos observar que asocian la impuntualidad con palabras como relajado, imprevistos, descuido, estrés e irresponsabilidad y las relacionan con los mexicanos.

Respecto a cómo creen que los miembros de la sociedad receptora perciben a los japoneses, Meiko, Noriko y Eiko menciona que se les ve como estrictos, Hiro comenta que se piensa que trabajan demasiado e incluso descuidan a su familia, mientras que Haruko, Saori y Kukiko destacan que es parte de su cultura y su educación. Podemos decir que estas

diferencias culturales tienen un impacto notable en la experiencia del choque cultural en una cantidad considerable de los entrevistados.

3.1.1.7 Lenguaje

Parte importante de la interacción social es el lenguaje que se utiliza para expresarse verbalmente. Eiko y Hiro mencionaron que el desconocimiento de él es la principal dificultad a la que se han enfrentado durante su estancia en León, Gto.

Akane habla japonés, poco español e inglés. Cuando platicamos con ella acababa de regresar de Japón, después de unas breves vacaciones y dijo haber olvidado el poco español que sabía. Comentó que hablar español era importante, y entre risas agregó:

Es necesario para vivir. Si voy al súper no, sólo pongo las cosas en el carrito y doy la tarjeta.

Por su parte Meiko generalmente se comunica en inglés o japonés. Habla poco español por lo que establecer conversaciones en donde predomine este idioma representa un obstáculo para su desenvolvimiento. Ha tenido dificultades en su vida social por este motivo.

Meiko nos contó:

Cuando voy a una fiesta no puedo entender de qué están hablando mis amigos, así que siento que en verdad quiero hablar con ellos y hablar español.

Se ha enfrentado a situaciones como la que describió:

Cuando un policía se acercó a mí y me dijo algo, sentí miedo porque no entendía lo que él decía. Llamé a una amiga para que tradujera, pero ella no pudo contestar.

Narumi señaló que el lenguaje es una dificultad a la que se ha enfrentado desde que llegó a México. Nos contó sobre las ocasiones en las que necesitó hablar español:

Especialmente cuándo siento que mi familia y amigos cercanos están geográficamente lejos de mí. Cuando me siento sola no puedo hablar fácilmente con ellos porque México y Japón tienen diferentes horarios. Si quiero hablar con ellos por teléfono en Japón es media noche o demasiado temprano.

Sawa habla japonés, inglés y español, a pesar de ello mencionó que el idioma fue y sigue siendo una dificultad a la que se ha enfrentado:

Necesito el español en los restaurantes o en las tiendas para pedir lo que quiero. Para conseguir información.

Además considera que es importante aprender español porque es uno de los idiomas más hablados en el mundo, y hay mucha gente en Estados Unidos que también lo habla.

Haruko habla japonés e inglés, sin embargo comentó que le interesa mucho aprender español ya que en distintas ocasiones lo ha necesitado:

He tenido que hablar español, por ejemplo para las compras, reuniones familiares y con los vecinos.

Saori, a pesar de hablar español debido a su trabajo así lo requiere, manifestó querer seguir aprendiendo español, ya que fue una dificultad para relacionarse con las personas:

Me sentí triste y confundida porque no podía entender bien lo que me decían.

Yukino dijo hablar japonés, un poco de inglés y español. Actualmente se encuentra aprendiendo español en la Universidad de Guanajuato en el departamento de idiomas. Y agregó:

Quiero la información en japonés o inglés. Por ejemplo en las escuelas.

Yukino habló sobre sus hijas que se encuentran estudiando en León, una de ellas la secundaria y la otra el bachillerato:

Ellas hablan japonés, inglés y un poco de español. Mis hijas se ayudan con sus amigos en la escuela. Vivir en México es muy difícil pero es una buena experiencia para ellas.

Noriko habla japonés e inglés, aunque dice hablar muy mal éste último. Nos comentó que el idioma también es una de las dificultades a las que se enfrenta, ya que no habla español. Es complicado para ella tener contacto y hacer amigos. Mencionó que considera que por su edad es complicado aprender un nuevo idioma, sin embargo reconoce que le interesaría intentarlo. Emplea algunas señas y gestos para darse a entender. Noriko indicó que su hija prefiere vivir en Canadá y lo justificó:

La educación es diferente. En Canadá ser diferente es normal. La educación es buena, los hospitales y los espacios abiertos. Para mí fue difícil porque no manejo y tampoco tengo una pronunciación correcta del inglés.

Kukiko habla japonés, inglés y español, sin embargo, cuando llegó a México desconocía el idioma y por lo tanto no lo entendía, no se podía comunicar con los demás. Tuvo la oportunidad de estudiar español y aunque fue de gran ayuda, recalcó que aprendió más interactuando con las personas que lo hablaban. Kukiko demuestra que aprender un idioma no significa únicamente conocer reglas gramaticales, hay que entender su uso en distintos contextos.

Oberg menciona que el choque cultural resulta del desconocimiento de la forma de interactuar e incluye por supuesto el lenguaje (en Albert: 2004; 28). La comunicación verbal nos permite intercambiar información con los demás y al desconocer el idioma predominante

en la sociedad receptora dificulta la interacción e incluso puede llegarse a la automarginación, característica de la etapa del aislamiento según Bennett (en Ramos: 2001; 14); asociada con inestabilidad emocional, que se expresa con miedo e inseguridad como señala Sayed-Ahmand (2008; 62-63).

Además los inmigrantes se ven en la necesidad de aprender nuevos mecanismos que les permitan comunicarse e interactuar para satisfacer sus necesidades, lo que Martín (2014) nombra el duelo de la lengua materna. Claramente el tema del idioma se distingue como un elemento clave en el choque cultural de los japoneses a los cuales entrevistamos. No poder comunicarse en el idioma de la sociedad receptora limita la obtención de información de utilidad para desenvolverse adecuadamente, resolver situaciones como la compartida por Meiko o tan cotidianas como el contacto con familiares y vecinos señaladas por Haruko.

3.1.2 Etapa de adaptación a la sociedad receptora

Como mencionamos en el capítulo 1 en la etapa de adaptación, los inmigrantes han aprendido los patrones socioculturales de la sociedad receptora, aprendieron a interactuar con los demás, han adquirido herramientas que les permiten desenvolverse con seguridad y confianza. Incorporaron elementos de la sociedad receptora a su modo de vida.

A continuación presentamos cuatro casos identificados en esta etapa. Cabe señalar que algunas de las dificultades encontradas en los casos anteriores también fueron mencionadas por los presentados a continuación, sin embargo notamos que son capaces de enfrentarlas de la mejor manera posible. Además nos compartieron algunas ideas para mejorar la estancia de sus compatriotas.

3.1.2.1 Perfil de entrevistados

Nombre	Género	Edad (años)	Prefectura	Ocupación	Tiempo en México	Hijos	Idioma de entrevista
Naomi	F	29	Aichi, Japón	Traductora	4 años y 6 meses	No	Español
Takashi	M	28	Tokyo, Japón	Traductor	6 años	No	Español
Toshiro	M	28	Kyoto, Japón	Profesor de japonés	8 años	No	Español

Tabla 2. Perfil de entrevistados. Etapa de adaptación.

La tabla presenta 3 casos, 2 hombres y 1 mujer. De ellos 2 son traductores y un profesor de japonés. Las edades están entre los 28 y los 29 años de edad. Ninguno de ellos tiene hijos. Los tres provienen de diferentes prefecturas (Ver Mapa 3). Todas las entrevistas se realizaron en español.

3.1.2.2 Imagen de León y los mexicanos

Naomi dijo que le gustaba México, y justificó el porqué de su respuesta:

Ya había conocido México, me gustó muchísimo Guanajuato, tenía un novio mexicano y siempre me llevaba bien con él y con su familia también, me apoyaron muchísimo. Su mamá, su papá y hermana me trataban bien, siempre me cuidaban. Me [gustaron] muchísimo los mexicanos. Siempre me han preguntado qué te gusta más de México y yo contestaría: su gente. Son diferentes de los japoneses, tienen alegría y también son simpáticos. Siempre tiene actitud, bueno no todos, no puedo [generalizar] porque hablaría de estereotipos, pero la mayoría tiene actitud de ser amables, ayudar y también son curiosos. México es un segundo hogar, súper especial.

Como mencionamos anteriormente, Takashi ha vivido 6 años en México. El primero de ellos como estudiante de español en Guanajuato capital y nos contó la siguiente anécdota:

Se me hizo curioso cuando recién llegué a Guanajuato, cuando era estudiante, ya ves que la vida en Guanajuato, en general son muchas fiestas, eso de beber cervezas. Te vas a la escuela, conoces a alguien, ese mismo día te invita a su casa y hace convivio y todo eso. Ese nivel de confianza se me hizo curioso, es algo que nunca había vivido en Japón.

Takashi también resaltó:

Cada vez que me preguntan, por ejemplo, qué es lo que más te gusta de aquí, de México, mi respuesta siempre ha sido la gente. Yo sé que hay gente mala, gente buena, pero en general la gente buena o la gente que yo

considero como amigos son muy amables, muy cariñosos conmigo. Y entre ellos también se me hacen muy alegres, muy positivos. Después de haber vivido en Japón más de veinte años me da esa impresión. Bueno como dicen, allá la gente es más fría, diría que eso pues, tampoco cien por ciento pero sí parcialmente sí.

Al preguntarle a Toshiro sobre las diferencias que encuentra entre México y Japón respondió:

La sociedad es muy diferente. Japón es más moderno que México, pero México conserva vestigios antiguos, el paisaje, la forma de ser de las personas. En ese sentido Japón es más desarrollado pero a la vez, existe un abandono de la propia cultura, de la historia, tradición. En México todavía hay muchos pueblos indígenas. Japón en ese sentido ya ha olvidado mucho.

Y también respondió a la pregunta ¿te gusta vivir en México?:

Sí, me gusta que México todavía conserve mucho su cultura. Hay mucho conflicto, hay gente que no respeta. Veo a México todavía muy positivamente, me vine a México con la finalidad de descubrir una alternativa que no sea la modernización occidental totalmente, industrialización, escolarización. Me vine a buscar otros sentidos, otros valores. México no es un paraíso pero todavía está luchando mucho, me gusta estar aquí. Y Japón en ese sentido ya finalizó su modernización y después como que anda perdido. Económica e industrialmente está muy fuerte, pero culturalmente no tiene mucho. Quería aprender mucho de México. Y cuándo regrese a Japón puedo aplicar mucho mi experiencia.

En el caso de Naomi y Takashi al hablar de su impresión sobre la sociedad receptora, señalan explícitamente evitar hacer generalizaciones, lo cual indican que son más conscientes de la diversidad existente entre los mexicanos. Por su parte Toshiro habla de lo positivo que ve de México pero también reconoce que no todo es bueno y destaca que las diferencias en

cuanto a modernidad que existe entre Japón y nuestro país fue uno de los aspectos que motivaron su cambiar de residencia.

3.1.2.3 Espacio personal

Toshiro tiene 8 años viviendo en México, ha podido convivir con algunos mexicanos y destacó la forma en que percibe la interacción en la sociedad receptora:

No me sorprendió mucho, pero todavía no me he acostumbrado, por ejemplo a que las parejas se abrazan, de eso casi no hay en Japón, me sorprendió un poquito. Los japoneses a lo mejor somos más introvertidos en ese sentido, no expresamos mucho cariño, sentimientos en cualquier ocasión. Saludamos con una reverencia, a veces estiramos la mano, pero saludar con beso no existe allá en Japón. Tuve que acostumbrarme, pero me da mucha flojera, a veces tengo que acercarme. No he investigado cuál es el origen de esa forma de saludar, entonces no la entiendo muy bien.

Ha identificado una de las formas comunes de saludar entre miembros de la sociedad receptora, sin embargo reconoce no comprender el significado que se le atribuye y señala que no le causa incomodidad o asombro, más bien no tiene ganas de acercarse a la persona para saludarla. También resalta que en Japón se saludan de diferente manera.

3.1.2.4 Cultura vial

Cuando le preguntamos a Takashi si encontraba diferencias en cuanto a la cultura vial en ambos países su respuesta fue:

En general acá manejan más rápido, bueno incluso yo ya manejo así, con decirte que ya tengo como dos, tres años manejando aquí en México y cada vez que regreso a mi casa, a Japón también me toca manejar. Una vez que me tocó manejar traía a mis papás atrás y me regañaron porque manejé muy rápido, no me detenía. Ya no manejaba como debería allá.

A Narumi le preguntamos qué pensaba de la forma de manejar en México, nos dijo:

En Japón sí manejaba, por mi trabajo. Pero aquí no porque me da más miedo. Aquí en México siento que es más peligroso, de repente chocan y el volante está de un lado diferente.

Toshiro también agregó:

Aquí manejan muy mal, no respetan a los peatones, en Japón los coches son mucho más respetuosos con las reglas de tránsito. Aquí me da mucho miedo manejar y también tengo que tener mucho cuidado cuándo ando en la calle. Es totalmente diferente.

Takashi señala que se ha acostumbrado a manejar a alta velocidad e incluso estando en Japón es algo que sigue haciendo, lo cual demuestra que se ha adaptado a lo común entre algunos conductores en México. Mientras que Narumi y Toshiro, al igual que algunos de nuestros entrevistados ubicados en la etapa de crisis, manifiestan sentir miedo al manejar debido a la falta de precaución de los conductores.

3.1.2.5 Nacionalidad

Por otro lado, Takashi como otros de nuestros entrevistados japoneses han percibido que la gente los confunde con otros asiáticos, sin embargo él nos comentó:

Honestamente yo tampoco puedo distinguir, si veo a un asiático en la otra mesa del café, tal vez puedo decir, ha de ser japonés o coreano, pero también hay veces que no estoy muy seguro. Entonces mejor espero hasta que escuche su idioma. Incluso los mismos japoneses me han confundido, quién sabe si sea porque estoy medio moreno, pero han llegado a hablarme en inglés, ya mejor [en lugar] de decirle que soy de Japón le contesto en inglés.

Narumi señaló que en algunas ocasiones la han confundido con personas de otro país:

Sí, me han confundidos con un chino: ¿Eres china, coreana, asiática?, también me han preguntado que soy “gringa”, estadounidense. Pero no me siento incomoda, porque también para nosotros los japoneses es difícil distinguir, por falta de información. No sabemos distinguir si es argentino, venezolano, cubano, mexicano.

Toshiro nos compartió que en ocasiones a los demás se les complica distinguir cuál es su nacionalidad:

A los mexicanos les cuesta trabajo identificar a los asiáticos, a los japoneses. Es imposible aparentemente distinguir. Sin embargo, no hay problema si me confunden, pero antes de preguntarme directamente me dicen chino.

Los tres señalan ser confundidos con personas de otros países, como coreanos o chinos. Takashi reconoce que él tampoco es capaz de reconocer si una persona es su compatriota o no a simple vista. Además prefiere seguir una conversación en el idioma que le hablen en lugar de decir que es japonés. La situación tampoco incomoda o molesta a Narumi ni a Toshiro pero ambos señalan que esta confusión se debe a la falta de información.

3.1.2.6 Concepción del tiempo

En cuanto a la puntualidad Naomi dijo:

Por trabajo sí es importante, por algo menos formal no tanto. A menos que te mantengan informado. Porque ya conozco a los mexicanos, eso es lo que aprendí, salir de casa a la hora en que nos veamos.

Una de las experiencias que vivió durante los primeros años la describe de la siguiente manera:

La primera vez fue muy muy difícil, bueno no tanto pero sí sufrí algo. Era totalmente diferente. Por ejemplo, los mexicanos salen a bailar, fiesta, pero toda la noche, eso sí primero me dio mucho shock. Bueno, sí, vamos a salir, en Japón también salía, a “pistear”, pero así como mera fiesta en la casa, “pachanga”, ¿pero se desvelaban? no. Entonces, eso sí como que primero se me dificultó. “Ah ya me quiero regresar, ya quiero irme”, pero los mexicanos dicen “ahorita, ahorita”.

Su trabajo le ha permitido tener contacto con ambas culturas y abundó en este tema describiendo las siguientes situaciones:

En el trabajo los japoneses exigen más resultados, [son] más estrictos, pero los mexicanos no. Pero [si]no se entienden bien a veces resulta mal. Y también entiendo a los japoneses que mandan de Japón, que se mandan de casa matriz¹⁹ porque tiene[n] mucha presión los señores. Yo por propia voluntad vine a México, pero pobrecitos señores los mandaron sin familia, con muchísima presión de las empresas, entiendo ese punto. Tienen muchísima presión y tienen muchísimas cosas que hacer. Ellos no duermen porque en el día trabajan con mexicanos y en la noche, por la diferencia de horario, trabajan con Japón, hay que responder correos. He visto las dos partes, esos señores le están echando muchísimas ganas. Se sacrifican por la empresa, para mejorarla y desarrollarla. Me gustaría ayudar, porque los mexicanos me ayudaron mucho y a manera de devolver esas cosas.

Respecto al significado que tiene la puntualidad para Takashi dijo:

La puntualidad es compromiso. Para mí siempre ha sido importante. Y a lo mejor ya antes, hace tres años, me sentía como que me quedé de ver con alguien a tal hora en tal lado y obviamente no llega esa persona a la hora y luego ni me avisa que va a llegar tarde o en dónde van.

¹⁹ Cuando habla de casa matriz se refiere a la oficina central de la empresa ubicada en Japón.

Takashi además agregó:

Anteriormente, por ejemplo, me molestaba pero ya ahorita, sé que no va a llegar a tiempo y tampoco me hablaría o me avisaría que va a llegar tarde, ya me acostumbré. Ahorita incluso, aparte de que me acostumbre diría que me mal acostumbré porque ahora cuando yo sé que no voy a llegar a tiempo pienso “bueno, de todos modos no va a llegar a tiempo”, eso no lo considero muy bien. Digamos que ya lo estoy viendo de una manera positiva. Sobre todo, por ejemplo en mi caso que tengo que llegar a las 7:00 a. m., trato de llegar todos los días veinte para las siete más o menos para tomar un poco de tiempo antes de comenzar a trabajar. Y en el caso de clases siempre ha sido igual, pero aquí pues no.

Cuando platicamos con Toshiro sobre la importancia de la puntualidad nos comentó:

Las empresas que llegan a México son del sector automotriz, o sea, industria, la industria requiere mucha puntualidad. Los japoneses que vienen a México son un poquito cuadrados, algunos creo que no se llevan bien con los mexicanos. Porque los mexicanos tiene esa característica pero no del mismo grado que los japoneses. En ese sentido debe haber un poco de conflicto.

En el caso de Narumi y Takashi dijeron haber aprendido que la puntualidad generalmente es entendida de manera diferente en Japón y en México, sin embargo ambos señalaron que siguen considerando importante respetar tiempos cuando se trata de trabajo. Además Narumi comentó que a los japoneses se les atribuye la etiqueta de “estrictos” pero al mismo tiempo nos comparte las razones por las que el trabajo y el cumplimiento de los tiempos son importante para aquellos japoneses que dirigen algunas empresas. Toshiro también mencionó que los japoneses que llegan con las empresas automotrices y los trabajadores mexicanos difieren en lo estricto de los horarios.

3.1.2.7 Lenguaje

Naomi habla español, japonés y un poco de inglés. Al llegar a Guanajuato ya tenía conocimiento sobre el idioma español, pero aun así no le resultó del todo fácil darse a entender:

Ya había aprendido, [había] estudiado español por dos años pero no estudiaba tanto, no hablaba tanto porque las clases en Japón no eran tan estrictas. Y [necesité] quitarme acentos, porque en la universidad me enseñaron español castellano, entonces era muy diferente.

A pesar de que ella entendía y hablaba un poco de español se enfrentó a algunas dificultades debido al idioma. Respecto a esto Naomi planeó:

Se me dificultaba cuando tenía que ir al hospital sola y como no hablaba bien, tenía que comunicarme, tenía que decir cómo me sentía y aparte estaba muy muy enferma. En ese momento fue el primer día [que] cambié de ciudad, yo me mudé a Cuernavaca, el primer día que me tocó, me enfermé. No tenía conocidos, todavía me quedaba en un hotel, era fin de semana y ya desde el lunes iba a vivir en una casa mexicana, con una familia mexicana. Me enfermé y me llevaron al hospital, a la Cruz Roja.

Y también habló de algunas complicaciones que tiene en su trabajo como traductora, el cual ha desempeñado en dos empresas diferentes en Puerto Interior. Naomi nos contó:

A partir de que empecé a trabajar con los mexicanos sufría mucho siempre por las diferencias, la cultura, en pocas palabras, cómo piensan. Como mi trabajo es traductora estoy más consciente de las palabras porque tengo que traducir, para traducir hay que entender qué piensan ¿verdad? He notado mucho que por ejemplo, cuando pregunto ¿cuándo vas a terminar? Yo esperaría la respuesta ¿cuándo? Mañana o en una semana, en tres horas. Y contestan “es que”, una respuesta diferente, que no esperas. Me dan un pretexto o contestan algo que no estabas esperando.

Takashi primero llegó a vivir a Guanajuato capital, en donde estudió español en la Universidad de Guanajuato por un año. A pesar de tener conocimiento del español, el idioma fue un factor relevante al momento de comunicarse. El siguiente fragmento ilustra lo que Takashi nos compartió:

Quando llegué la primera vez había estudiado algo de español pero no mucho, sobre todo me faltaba practicar, hablar el idioma con la gente. Entonces eso fue lo primero que se me dificultó para vivir, para convivir.

Comentó lo necesario que era hablar español cuando se encontraba estudiando para comunicarse con sus compañeros y profesores. Y por supuesto para su estancia en la ciudad de Guanajuato.

En lo que respecta a Toshiro, él aprendió español estando en nuestro país. El lenguaje, como en casos anteriores, también fue una barrera a la que se enfrentó. Una de situaciones en las que necesitó el español la explicó así:

Yo quería entrar a una universidad aquí en México, estudiar una carrera aquí. Y necesitaba información sobre admisión y todo eso. Y se me hizo muy complicado buscar información, porque no hablaba muy bien español. Ese tipo de información casi no se encuentra en Internet.

Actualmente Naomi, Takashi y Toshiro hablan español aunque reconocieron que no fue un proceso sencillo, destacan que tuvieron que aprender sobre todo mediante la práctica, situación que les permitió comprender el uso de las palabras y frases en determinados contextos. En los relatos de los tres podemos identificar algunos aspectos que indican que se encuentran en la fase de adaptación. En cuanto al lenguaje Naomi emplea algunas palabras como “pistear”, “pachanga” y “ahorita” lo que demuestra una mejor la comprensión del significado y el uso del lenguaje cotidiano de la sociedad receptora.

3.1.2.8 Propuestas

Después de haber estudiado y trabajado en México, Naomi tomó un cariño por este país. Se dio cuenta de algunas problemáticas que surgen de la convivencia entre personas de ambos países:

Cuando empecé a trabajar como traductora, yo tenía la idea de ayudar a los mexicanos y japoneses porque para mí los dos son importantes. Yo no quiero que mis paisanos piensen que los mexicanos son malos, son mala onda, no quiero que [se] odien, por ese motivo siempre trataba de ayudar para que [se] entendieran bien los dos. Tampoco quiero que los mexicanos que trabajan con japoneses odien o que se desesperen, porque los dos tienen características diferentes, pero pueden aprender. Por los dos tengo muchísimo respeto. Mi intención es unirlos, que se entienda[n], cooperación, que se caigan bien. Porque también cuando me siento triste es cuando un mexicano que trabaja con japoneses dice “basta japoneses”, “me tienen hartos”, porque he visto, lamentablemente he visto eso.

Uno de los puntos más relevantes que mencionó Takashi fue sobre alguna propuesta que podría mejorar la estancia de los japoneses en la ciudad. Qué aspectos y servicios podrían brindárseles:

Me he fijado que cada día, cada vez hay más servicios, por ejemplo de la empresa no sólo están llegando las fábricas de carro, también han llegado los bancos, las estéticas. Si va a haber o ha habido mucho apoyo para ellos. Creo que a pesar de todas las diferencias culturales que hay entre Japón y México lo más importante para ellos sería el idioma. Y alguien como yo, un estudiante [de] español no tendría tanto problema, pero un empleado que nada más lo mandan por tres, cuatro años, así de repente, de sorpresa, llegando obviamente no tiene ni la menor idea de cómo se saluda. Ahora que estoy trabajando en una empresa me he fijado que hacen falta los traductores. Estoy hablando a lo mejor a nivel de empresa, de trabajo, pero a nivel de vida social, lo que es importante es [el] aspecto del idioma.

Con Toshiro también tuvimos la oportunidad de abundar en las dificultades que él piensa que enfrenta los japoneses al llegar a México:

La mayoría de la gente no sabe español. La mayoría de la información que llega a Japón sobre México es negativa. Sobre todo en lo que respecta a la inseguridad en el país, la gente creo que viene con miedo. Pero no puede investigar mucho.

La propuesta en concreto de Toshiro la describió de la siguiente manera:

Crear lugares en el que puedan convivir mexicanos y japoneses. Un espacio para que los mexicanos puedan aprender de Japón y México, además del idioma. Hace falta crear un lugar así, pero la mayoría de la gente vive en su colonia, en zonas residenciales, entonces como que para los mexicanos, la figura, la presencia del japonés es invisible un poquito. Para que los japoneses puedan integrarse en la sociedad mexicana debería crear algún lugar, alguna herramienta. Un poco difícil porque la mayoría de la gente trabaja en empresas, solamente está en la planta y el fin de semana está en casa o está jugando golf, o quién sabe. En mi opinión la verdad como que todavía no hay convivencia suficiente.

Naomi, Takashi y Toshiro nos compartieron algunas ideas que podrían contribuir a facilitar la estancia de los japoneses en León, Gto., reconocer la diferencia y proporcionar información en japonés figuran entre ellas. Así como fomentar espacios de convivencia que promuevan el conocimiento mutuo y el entendimiento.

A lo largo de este apartado vimos que la mayoría de nuestros entrevistados se encuentra en la fase de crisis y algunos otros en la fase de adaptación. Las experiencias que nos compartieron nos dieron la oportunidad de tener un acercamiento a las dificultades que experimentan o experimentaron estando en México y específicamente en León, Gto., destacando entre ellas el idioma.

A continuación presentamos la opinión un grupo pequeño de leoneses respecto a la presencia de japoneses en la ciudad. Es importante señalar que por el número tan reducido de entrevistados no se pueden hacer generalizaciones de ningún tipo. Sin embargo, sirve como primer acercamiento a algunas percepciones de la sociedad receptora sobre inmigrantes japoneses.

3.2 Entrevista Leoneses

Se realizaron 30 entrevistas a miembros de la sociedad receptora, en este caso leonesa, en tres puntos diferentes de la ciudad, en el Centro Histórico, en dos centros comerciales, Altacia ubicada al sur y Plaza Mayor al norte. Los entrevistados fueron elegidos al azar, participaron 15 hombres y 15 mujeres, en edades de 16 a 68 años. Una de las preguntas que se les hicieron fue ¿cómo reconoció/reconocería a un japonés?²⁰, la gran mayoría de los entrevistados dijeron haber visto algún japonés en la ciudad, además todos señalaron que los podrían reconocer por sus ojos rasgados, pero también lo harían por su lenguaje y su forma de vestir:

“Sí, hay muchos japoneses. Los reconocería por sus ojos y cara, además se oye que hablan otro idioma” (Entrevistado 11).

“Sí he visto, los reconocería por sus ojos” (Entrevistado 22).

Esto nos indica que por lo menos entre muchos de nuestros entrevistados los japoneses son identificados visualmente debido a que sus ojos son diferentes de la mayoría de los habitantes de la ciudad. De acuerdo con las respuestas de nuestros entrevistados los japoneses son una minoría visible, ya que son reconocidos por una característica fenotípica, los ojos.

Aunque algunos de ellos admitieron no estar seguros de la nacionalidad:

“no sé si son chinos o japoneses” (Entrevistado 9).

“reconozco a los asiáticos, por sus ojos” (Entrevistado 13).

²⁰ Ver Anexo 3. Entrevista Sociedad Leonesa

Algunos de nuestros entrevistados japoneses mencionaron esta confusión pero ellos lo nombraron como discriminación asiática, haciendo alusión a la dificultad que tienen los miembros de la sociedad receptora para distinguir su nacionalidad.

Por otro lado, 10 de nuestros entrevistados dijeron conocer un poco de la cultura japonesa, la comida resaltó entre sus respuestas. El resto comentó no conocer nada de ella.

Además, solamente 2 de ellos nos comentaron conocer a un japonés:

“es mi compañera de clases. Pero es más mexicana que japonesa. No es ordenada” (Entrevistado 4).

“vive por mi casa, tiene un negocio pequeño” (Entrevistado 16).

Sin embargo, los que mencionaron no conocer ningún japonés manifestaron que les gustaría conocer a alguno:

“me gustaría saber cómo es su país y sus costumbres” (Entrevistado 2).

“me interesa conocer su cultura” (Entrevistado 24).

Para describir cómo pensaban que eran los japoneses usaron palabras como cultos, ordenados, serios, estrictos, disciplinados, inteligentes, tranquilos y creativos. La mayoría de nuestros entrevistados dijo que los japoneses y mexicanos son diferentes:

“Ellos son más formales, decisivos y tienes muchos proyectos. Nosotros estamos al a ver que sale” (Entrevistado 13).

“Tenemos percepciones diferentes de la vida” (Entrevistado 30).

En las respuestas de los entrevistados identificamos algunos estereotipos, producto del desconocimiento y escaso contacto con los japoneses y su cultura. Recordemos que los estereotipos son empleados para distinguir un grupo de otro, además “representan

percepciones sociales sobre cualidades que se presumen comparten todos los miembros de un grupo” (Jones *et al.*: 2014: 34).

Como hemos mencionado, en el choque cultura los inmigrantes y la sociedad receptora son importantes, sin embargo hasta la fecha existen pocos estudios que se enfoquen en los efectos que provoca su presencia en el lugar que los recibe. El conocimiento, acercamiento e intercambio con una cultura diferente pueden marcar el rumbo que llevará la convivencia. En el caso particular de nuestros entrevistados, aunque la mayoría señala haber visto a algún japonés muy pocos han tenido la oportunidad de conocerlo o conocerla, tener contacto más allá de lo visual. Por lo tanto, la difusión de la cultura japonesa y encuentros cara a cara podría ser el punto de partida que promueva la interculturalidad.

3.2.1 Difusión y convivencia con la cultura japonesa

La existencia de lugares que permitan la difusión e intercambio entre japoneses y la sociedad receptora fomentará un enriquecimiento mutuo. Hasta ahora no existe ningún espacio estable en la ciudad que promueva la convivencia entre ambos. Aunque León está permitiendo poco a poco la apertura de estos lugares, tal es el caso del Parque Los Cárcamos que comienza a figurar como centro comunitario japonés, el Museo de Arte e Historia de Guanajuato, el Fórum Cultural, el Instituto Cultural de León, la Universidad de Guanajuato y la Universidad Iberoamericana León e incluso algunas cadenas de Cine como Cinemex y Cinépolis, que ofrecen diversas actividades relacionadas con la cultura japonesa mediante la presentación de exposiciones, cursos y otros espectáculos.

Dra. Taeko Hoshino en la conferencia “Impacto socioeconómico de la inversión japonesa en la industria automotriz de Guanajuato” en Universidad de Guanajuato Plantel León.

Fotografía Propia.



Asistentes a la Sesión Kimono. Curso de verano 2016 “Experiencia cultural japonesa”. Museo Verde. Parque “Los Cárcamos”.

Fotografía: Facebook León Sustentable

<https://www.facebook.com/SeSustentableLeon/photos/a.591889160909310.1073741830.573855619379331/966419353456287/?type=3&theater>



Presentación “La Flor del Sol” Teatro y danza de Okinawa. Chura (Japón). En el Teatro del Bicentenario.

Fotografía: Jaime Vaqueiro. Facebook Teatro del Bicentenario.

<https://www.facebook.com/TeatrodelB/photos/a.153429834723646.39291.153055008094462/1444350612298222/?type=3&theater>



Inauguración exposición “RIKUZENTAKATA 2011-2016” de Noaya Hatakeyama. En Museo de Arte e Historia de Guanajuato.

Fotografía: Facebook Museo de Arte e Historia de Guanajuato.
<https://www.facebook.com/museodearteehistoria/photos/a.10155238155531535.1073741872.62769956534/10155238155936535/?type=3&theater>



Película “Your name”

Imagen: Página Web Cinépolis
<http://www.cinepolis.com/pelicula/tu-nombre-your-name>

También existe un periódico dirigido a la comunidad japonesa, recientemente cambio su nombre de Bajío Shimbun a México Shimbun, la revista Kokó y la revista Andares. Los dos primeros contienen algunos artículos con consejos para la vida cotidiana, festividades y lugares de interés en nuestro país. Mientras que la revista Andares contiene artículos con traducción al japonés sobre temas culturales del estado de Guanajuato.



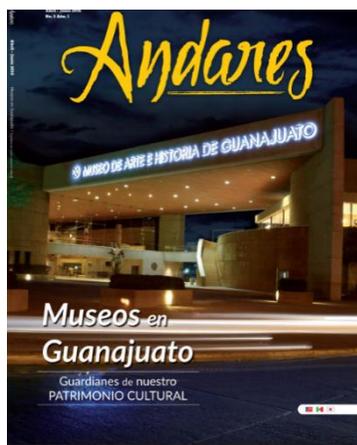
Revista Kokó (2017)

Imagen:
<https://twitter.com/hashtag/Kok%C3%B3M%C3%A9xico?src=hash>



Periódico México Shimbun (2017)

Imagen:
<https://twitter.com/MexicoShimbun/status/885974601045508097>



Revista Andares

Imagen:
<https://www.andares.net/versi%C3%B3n-digital/>

CONCLUSIONES

La migración es un proceso que va más allá del movimiento de un lugar de residencia a otro, implica una serie de cambios tanto en los migrantes como en la sociedad receptora. En los capítulos anteriores presentamos diversos aspectos relacionados con el choque cultural, el tema principal de la presente investigación, aplicado al estudio de caso de los inmigrantes japoneses en la ciudad de León, Gto.

Definimos algunos conceptos clave que nos permitieron comprender éste fenómeno psicosocial. Hablamos de conceptos como cultura, diversidad cultural, Estado y nación, además de algunos conflictos que pueden surgir del contacto entre culturas distintas como los estereotipos y la discriminación. También expusimos la interculturalidad como propuesta para lograr una convivencia sana y provechosa para las culturas involucradas.

Posteriormente, aclaramos qué se entiende por migración y su conexión con el desarrollo, así como la relación existente entre México y Estados Unidos en cuanto a migración. Mencionamos la ubicación del estado de Guanajuato dentro de la región con mayor tradición de expulsión de migrantes a aquel país y por lo tanto la poca investigación que existe en el tema de inmigración internacional, en comparación con la emigración hacia el país de norte.

Se presentó también una revisión histórica de los periodos más relevantes en la relación México-Japón, y cuáles fueron los movimientos migratorios que comenzaron a llegar a nuestro país. Abundamos en una de las etapas más complicadas para los japoneses en México, la Segunda Guerra Mundial. Vimos algunos fragmentos que describen las diversas situaciones a la que se enfrentaron, producto de las medidas que se tomaron en su

contra. Nos pudimos dar cuenta de la importancia de las relaciones diplomáticas entre países expulsores y países receptores de migrantes, así como la manera en que se ven afectados por los procesos internos de los países a los que llegan.

Finalmente, a través del estudio de caso presentamos diversos testimonios de japoneses que viven en la ciudad, los analizamos y vinculamos sus relatos con el choque cultural. Nos compartieron cuáles han sido algunas de las dificultades a las que se han enfrentado, algunas de sus experiencias, así como su impresión de la gente y de la ciudad.

Tomando en cuenta los relatos de los japoneses que accedieron a contribuir con nosotros, identificamos el choque cultural en diferentes etapas, dependiendo de cada caso. Uno de los factores más relevantes para identificar estas etapas es el tiempo, es decir los días, meses o años que la personas tiene viviendo en su nueva ciudad, ya que pudieron haber tenido la oportunidad de conocerla mejor y convivir con personas locales. De igual forma, la apertura a lo diferente juega un papel muy importante, y se vincula con el motivo que los impulso a salir de su país.

Los lugares en los que los japoneses se desenvuelven propicia un mayor o menor contacto con la cultura mexicana. Si hablamos de aquellos casos en donde los entrevistados son traductores es inevitable estar cerca de al menos dos culturas. Ellos también manifestaron tener complicaciones durante el desempeño de su trabajo y la necesidad de conocer el uso de ciertas palabras dentro de diferentes contextos. Es importante mencionar que aprender un idioma va más allá de conocer reglas gramaticales, implica el conocimiento del mundo en que es empleado.

En el estudio de caso que presentamos, algunos entrevistados hablaron de discriminación asiática, refiriéndose con ella al trato que reciben al ser asociados con el continente asiático, independientemente del país al que pertenezcan. El desconocimiento de aquel continente, los países que lo constituyen, así como los elementos que los conforman, provoca que les pongamos la etiqueta de asiáticos.

El primer contacto con lo desconocido puede estar acompañado de miedo, nerviosismo e incluso curiosidad. Ya que desconocemos cuál será el producto de aquella primera interacción, cómo tenemos que comportarnos y qué situaciones debemos evitar. Sin embargo, no hay ningún manual que nos garantice el éxito y la mejor forma de comprobar es experimentando, acercarnos a ellos.

Cabe señalar que el proceso migratorio involucra aspectos muy personales, desde el momento en que se decide salir de país hasta lo que ocurre una vez instalados en su nuevo lugar de residencia. Esperábamos que nuestros entrevistados japoneses mencionarían casos más claros de rechazo por parte de la sociedad leonesa, sin embargo resaltaron más las dificultades que han tenido. Por el lado de los leoneses entrevistados, nos dimos cuenta del desconocimiento que tiene de la cultura japonesa y el poco o nulo contacto con la misma. Aun así manifestaron estar interesados en conocerla e interactuar.

A pesar de todo lo que podemos compartir por pertenecer a un país, la forma en que enfrentamos la vida pueda variar dependiendo de cada persona. El choque cultural también puede manifestarse de diferente forma en cada uno de nosotros. Aunque, en el caso particular de nuestros entrevistados, identificamos algunas manifestaciones de dicho fenómeno, al comienzo de la investigación esperábamos que las diferencias tuvieran un mayor impacto en su desenvolvimiento.

Por otro lado, durante el desarrollo del estudio de caso, el idioma así como el acercamiento con la cultura japonesa fue una de las oportunidades de crecimiento a las que tuvimos que enfrentarnos. Antes de comenzar con la investigación conocíamos muy poco de Japón y su cultura, por lo que tuvimos que comenzar a adentrarnos en ella. Por el lado del acercamiento con los japoneses al comienzo fue un poco complicado, pero recibimos muestras de interés por colaborar con nosotros. Las entrevistas se realizaron en su mayoría en español e inglés, con excepción de algunos en los que nos apoyamos con traducción.

El tema de la inmigración a México es un área amplia para la investigación, sobre todo en lo que respecta al área de las ciencias sociales y humanidades; como el caso de los japoneses podríamos hablar de polacos, italianos, alemanes, cubanos, etcétera. Es necesario reconocer que ellos forman parte de la diversidad cultural en México y por supuesto en el estado de Guanajuato.

Es importante registrar testimonios de los japoneses, así como familiares de los mismos, acercarnos aún más a la cotidianidad de lo que significa ser japonés en nuestro país. De tal manera que podamos identificar sus necesidades y crear estrategias que busquen satisfacerlas.

Sería interesante conocer el punto de vista de los japoneses desde su propio país. Por ejemplo, Ishida señala que “la imagen que tienen de México los japoneses no es claramente positiva, ni negativa, sino una *tabula rasa*” (1981; 249). Es decir, no tienen una idea muy definida de nuestro país. Sin embargo, agrega que “es generalizada una vaga curiosidad entre los jóvenes por las ruinas mayas y aztecas, y recientemente entre los empresarios, burócratas y políticos, surgió de pronto una tendencia a reconocer su importancia como productor de petróleo” (Ishida; 1981; 249).

Para futuras investigaciones es necesario profundizar cómo están siendo recibidos por los mexicanos, qué actitudes perciben y cómo son tratados. Hay que profundizar en el tema de la sociedad receptora en el proceso migratorio.

A partir de la información que obtuvimos a lo largo de la investigación surgieron algunas propuestas de intervención para reducir el impacto del choque cultural de los japoneses en León, Gto. Identificamos la necesidad de vinculación con instituciones japonesas ya consolidadas en el país, ubicadas principalmente en la Ciudad de México.

Una de nuestras propuestas es la creación de un manual español-japonés en el que se describirán las dificultades que nuestros entrevistados japoneses señalaron: la seguridad, el espacio personal, la concepción del tiempo y lenguaje. El manual incluirá el contexto de la migración al estado de Guanajuato y en León, Gto., además de la explicación de costumbres o hábitos característicos de algunos mexicanos y japoneses que pudieran causarles dificultades al interactuar. También se buscará la colaboración de un japonés que aportará mayor conocimiento de su cultura y plasmará el escrito en su idioma, al mismo tiempo que nosotros compartiremos distintos aspectos de la cultura mexicana y haremos la versión en español del texto. Incluiremos imágenes que apoyen en entendimiento del texto.

La difusión de la cultura japonesa y la convivencia de japoneses con la sociedad leonesa es una estrategia que puede nutrirse mucho más. Es por esto que otra de nuestras propuestas es un curso en dónde los protagonistas sean los japoneses y leoneses interesados en compartir su cultura y conocer la del otro, contemplando el lenguaje como la primer dificultad a la que muy probablemente se enfrenten. Para los organizadores será necesario tener entre sus integrantes la presencia de hablantes de español, japonés e inglés que apoyen la comunicación. El objetivo será conocer de manera vivencial a un miembro de una cultura

diferente que marque una pauta para la deconstrucción de estereotipos, ampliación del conocimiento de otra cultura y el fomento a la interculturalidad.

Más allá de las diferencias que puedan existir entre nosotros, recordemos que todos somos seres humanos, que compartimos necesidades como el alimento y el descanso, vestir y calzar, además de educación y salud. Tal vez la manera en que son cubiertas es distinta, pero eso no debe ser motivo de sobrevaloración o desprecio.

Para reconocer las diferencias y el valor de las mismas es indispensable comenzar por el autoconocimiento y aceptación. Aquello que limita la interculturalidad es producto de lo que hemos aprendido a lo largo de muchos años, pero no por ello incuestionable. Es decisión nuestra comenzar a apostar por una convivencia que nos enriquezca a todos.

REFERENCIAS

Absolut Japón (2015). ¿Cuántas prefecturas hay en Japón? Mapa de prefecturas en Japón.

Recuperado de: <https://www.absolutviajes.com/cuantas-prefecturas-hay-en-japon/>

Agencia de Cooperación Internacional del Japón. Actividades en México. Recuperado de:

<https://www.jica.go.jp/mexico/espanol/activities/becas02.html>

Albert, R. (2004). *El choque cultural en las sociedades europeas. Anomía e integración*

social. Alicante, España: Universidad de Alicante. [Tesis doctoral]. Recuperado de:

<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/3148>

Arroyo, D. (2009). *La migración japonesa a la Ciudad de México en la década de los treinta*

del siglo XX. México: Universidad Iberoamericana. [Tesis de maestría] Recuperado

de: <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/015087/015087.pdf>

Bauman, G. (2001). *El enigma multicultural: un replanteamiento de las identidades*

nacionales, étnicas y religiosas. Barcelona, España: Paidós.

Cámara de diputados. Ley Federal del Trabajo del H. Congreso de la Unión. Recuperado de:

http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125_120615.pdf

Carrillo, G. (2012). Migración. *21 propuestas para León. Cuadernos sobre la equidad*.

Número 9. Pp. 40-43. León, Gto. México: Universidad Iberoamericana de León.

Recuperado de: http://www.leon.uia.mx/destacados/21_Propuestas_para_Leon.pdf

Cárdenas, R. (2002). Interculturalidad e inmigración: medidas para favorecer la integración.

Cuestiones Pedagógicas: Revista de ciencias de la educación. Número 16. Pp.119-

138. Sevilla, España. Universidad de Sevilla. Recuperado de:
<https://editorial.us.es/es/cuestiones-pedagogicas/numero-16-2002>

Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional.
(2017). Escuela NISSAN - CONALEP. Aguascalientes, México. Recuperado de:
<https://www.oitcinterfor.org/experiencia/escuela-nissan-conalep-aguascalientes-m%C3%A9xico>

Comisión Internacional de límites y aguas entre México y los Estados Unidos Sección Mexicana. (2017). CILA, 125 años preservando la integridad territorial de México y la distribución de las aguas internacionales en la frontera norte. Secretaría de Relaciones Exteriores. Recuperado de:
<https://cila.sre.gob.mx/cilanorte/index.php/quienes-somos/historia>

Consejo Nacional de Población, (2010). Índice de intensidad migratoria. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos. Pp. 27-31. Recuperado de:
http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/IIM_Generales.pdf

Consejo Nacional de Población, (2010). Índice de intensidad migratoria. Migración México-Estados Unidos. Pp. 1-12. Recuperado de:
http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Migracion_Mex_EU.pdf

Consejo Nacional de Población. (2010). Índices de intensidad migratoria. Regiones de origen-destino de la migración México-Estados Unidos. Pp. 17-20. Recuperado de:

http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Regiones.pdf

Consejo Nacional para Prevención de la Discriminación. Discriminación e igualdad.

Recuperado de:

http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=84&id_opcion=142&op=142

Delgado, R. (2016). Reflexiones sobre la cuestión migratoria México-Estados Unidos ante el triunfo electoral de Donald Trump. *Revista Migración y Desarrollo*. Volumen 4.

Número 27. Pp. 167-178. Zacatecas, México. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/660/66049818006.pdf>

Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos. Migración México - Estados Unidos en los Albores del siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa. Recuperado de:

http://estudiosdeldesarrollo.net/pagina_tipo_cuatro.php?libro=clandestinos_migracion_mexico_estados_unidos

Embajada del Japón en México. (2015) Apertura del Consulado General del Japón en León,

Guanajuato. Boletín de prensa. Recuperado de: [http://www.mx.emb-](http://www.mx.emb-japan.go.jp/sp/boletines/1502.pdf)

[japan.go.jp/sp/boletines/1502.pdf](http://www.mx.emb-japan.go.jp/sp/boletines/1502.pdf)

Embajada del Japón en México. (2017) Becas a Japón. Recuperado de: [http://www.mx.emb-](http://www.mx.emb-japan.go.jp/itpr_es/00_000106.html)

[japan.go.jp/itpr_es/00_000106.html](http://www.mx.emb-japan.go.jp/itpr_es/00_000106.html)

Embajada del Japón en México. (2014) Reconocimiento al pueblo japonés por el refugio

otorgado a la familia del ex Presidente Francisco I. Madero. Recuperado de:

<http://www.mx.emb-japan.go.jp/sp/reconocimiento2015sp.html>

Embajada del Japón en México. (2014) Se inauguró el Primer Bachillerato Tecnológico con Perfil Internacional en México (Kosen) (12 de agosto de 2015). Recuperado de: http://www.mx.emb-japan.go.jp/itprtop_es/00_000048.html

Falck, M. (2016). Red de inversión japonesa en México. *México y la Cuenca del Pacífico*. Número. 14. Pp.13- 17. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/issue/view/66>

Fundación Secretariado Gitano. Políticas de Inclusión Social y Población Gitana en España. El modelo español de inclusión social de la población Gitana. Recuperado de: <http://www.gitanos.org/upload/18/83/PoliticasydeinclusionsocialypoblaciongitanaenEspanaES.pdf>

García, P. (1995). *El Laberinto Social*. Cuestiones básicas de sociología. España: Ediciones Universidad de Navarra, S. A.

Geertz, C. (1973) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. Recuperado de: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/geertz-c-1973-la-interpretacion-de-las-culturas.pdf>

Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA –ITESO.

Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la Cultura*. Volumen I. México: CONACULTA.

Gil, F. (2002). *La Exclusión Social*. España: Editorial Ariel.

Gobierno del Estado de Chiapas. (2016). Chiapas nos une. Ubicación. Recuperado de:
<http://www.chiapas.gob.mx/ubicacion>

González, S. (2009). Eventos históricos de la relación México-Japón. *Revista mexicana de política exterior*. Número 86. Pp. 9-17. México: Secretaría de Relaciones Exteriores. Recuperado de: <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/numeros-anteriores/119-rmpe86>

Guibernau, M. (2009). *La identidad de las naciones*. “Repensando la identidad norteamericana”. Barcelona, España: Ariel.

Grupo Banco Mundial (2017). Los datos relativos a Países de ingreso bajo, mediano y alto. Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org/?locations=XM-XP-XD>

Hernández, S. (2014). Migración, comercio y guerra: las relaciones entre Japón, México y Estados Unidos antes de Pearl Harbor. *México y la Cuenca del Pacífico*. Número 6. Pp.103-138. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/issue/view/50>

Hjorth, S. (2013). *Identidad y patrimonio cultural en América Latina*. “Maquiladoras y Migración Veracruzana. Identidad y Reproducción Cultural en la Frontera de México”. México: UNAM

Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (2016). Accidentes de tránsito terrestre en zonas urbanas y suburbanas. Conjunto de datos: Accidentes de tránsito terrestre. Recuperado de:
http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/Proyectos/bd/continuas/transporte/accidentes.s.asp?s=est&c=13159&proy=atus_accidentes

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2014). Actividades económicas. Recuperado de:

<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gto/economia/default.aspx?tema=me&e=11>

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2010a). Cuéntame. Información por entidad. Guanajuato. Recuperado de:

<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gto/default.aspx?tema=me&e=11>

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2010b). Cuéntame. Territorio. Nuestros vecinos. Recuperado de:

<http://cuentame.inegi.org.mx/territorio/vecinos.aspx?tema=T>

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2010c). Migración. Recuperado de

<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/migracion.aspx?tema=P>

Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2010d). Movimientos Migratorios. Recuperado de:

http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gto/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=11

Instituto Nacional de Geografía y Estadística. (2015). Encuesta Intersensal 2015. Microdatos. Recuperado de:

<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/?init=1>

Instituto Nacional de Geografía y Estadística. Referencias geográficas y extensión territorial de México. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/inegi/SPC/doc/internet/1-GeografiaDeMexico/MAN_REFGEOG_EXTTERR_VS_ENERO_30_2088.pdf

Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2010). Escolaridad. Recuperado de: <http://www.snim.rami.gob.mx/>

Ishida, T. (1981). La Imagen de México y su futuro entre los Japoneses. Traducción Jacinto, A y Kambe T. *Estudios de Asia y África*. Volumen 16, Número. 2. Pp. 249-253. México: El Colegio de México. Recuperado de: <http://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/686>

Jones, M, Dovidio, J. y Vietze, D. (2014). *The Psychology of Diversity. Beyond Prejuice and Racism*. West Sussex UK: Black Well.

Martín, M (2014). *Ganar perdiendo*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Martínez, M. (2013). Enfoque de interculturalidad en la formulación de políticas públicas en la región andina. Recuperado de: <http://docplayer.es/12905434-Enfoque-de-interculturalidad-en-la-formulacion-de-politicas-publicas-en-la-region-andina.html>
Consultado: 17/02/16

Maldonado, K. (2006). *Aproximación a un marco conceptual y teórico sobre la interculturalidad de los negocios internacionales*. Facultad de Administración. Bogotá D.C: Universidad del Rosario. Recuperado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1208/BI%2033.pdf>

Mc Comb, M y Foster, G. (1974). Kalervo Oberg. *American Anthropologist*. Volumen 76. 2da edición. Pp.357-360. Recuperado de:

<http://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/hub/issue/10.1111/aman.1974.76.issue-2/>

Mendoza, E. (2011). Migración okinawense al sur de Veracruz, México, principios del siglo XX. XIII Congreso Internacional de ALADAA. Bogotá, D.C: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Recuperado de: http://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/images/mendoza_emma.pdf

Navarrete, F. (2004). *Las relaciones Interétnicas en México*. México: UNAM. Recuperado de: <http://www.librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/156/V46.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Nakatani, E. (2005) Memorias de un inmigrante japonés. Centro de Investigación y Docencia Económicas. Recuperado de: <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/8162>

Okabe, T. (2004). Sinopsis del acuerdo de asociación económica entre México y Japón. *México y la Cuenca del Pacífico*. Número. 23. Pp. 103- 123. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/issue/view/24>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2002). *Nutrición Humana En El Mundo En Desarrollo*. Roma, Italia: FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/006/w0073s/w0073s0k.htm>

Organización Internacional del Trabajo. (2017) Migración Laboral. Recuperado de: <http://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/lang--es/index.htm>

Organización Internacional para las Migraciones. (2013). Informe sobre las Migraciones del Mundo 2013. Suiza. Recuperado de: <http://oim.org.mx/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2013>

Organización Internacional para las Migraciones. (2017). Los términos clave de migración. Recuperado de: <https://www.iom.int/es/los-terminos-clave-de-migracion>

Organización Internacional para las Migraciones. (2016) Migración calificada y desarrollo: Desafíos para América del Sur. Cuadernos migratorios. Número 7. Buenos Aires Argentina. Recuperado de: <https://www.iom.int/es/news/estudio-sobre-migracion-calificada-y-desarrollo-desafios-para-america-del-sur>

Organización Internacional para las Migraciones. Migración Irregular. Gestión de la Migración. *Fundamentos de Gestión de la Migración para las Personas Encargadas de Formular Políticas y Profesionales*. Volumen 3, Pp. 1-42. Recuperado de: http://www.crmsv.org/documentos/IOM_EMM_Es/index.html

Palacios, H. (2012). Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato. México y la Cuenca del Pacífico. Número 1. Pp. 105-140. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/issue/view/45>

París, M., Ley, M. y Peña, J. (2016). Migrantes en México Vulnerabilidad y Riesgos. Un Estudio Teórico para el Programa de Fortalecimiento Institucional “Reducir la Vulnerabilidad de Migrantes en Emergencias”. Suiza: Organización Internacional

para las Migraciones. Recuperado de:
http://oim.org.mx/Discurso/pdf/MICIC_Mexico_desk_study.pdf

Peddie, F. (2006). Una presencia incómoda: la colonia japonesa en México durante la segunda guerra mundial. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Número 32. México: UNAM. México. Recuperado de:
<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/moderna/vols/ehmc32/M32.html>

Peniche, S. y Mireles, J. (2015). El diamante mexicano: El Bajío bajo los ojos de los gobiernos del BID y del BM. *Trayectorias*. Número 41. Recuperado de: <http://trayectorias.uanl.mx/41/pdf/2.pdf>.

Portilla, J. (2001). El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Japón: detonador para el reconocimiento de la igualdad jurídica del país nipón. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*. México: UNAM. Volumen 1. Pp. 461-476. Recuperado de: <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-internacional/article/view/16/15>

Radio Internacional Canadá. Recuperado de: <http://www.rcinet.ca/immigration-es/glossary/minorias-visibles/>

Ramos, B. (2001). *Negociando. Barreras Culturales. Enfoque Geo Contexto*. México: Ediciones Taller Abierto.

Republicano Ayuntamiento de Nuevo Laredo, Tamaulipas 2013-2016. Historia. Recuperado de: <http://www.nuevolaredo.gob.mx/historia/>

Rodríguez, E y Cobo, S. (2012). Extranjeros residentes en México. Una aproximación cuantitativa con base en los registros administrativos del INM. Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración y Secretaría de Gobernación. México. Recuperado de: http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/SEGOB/CEM/PDF/Estadisticas/Poblacion_Extranjera/ExtranjerosResMex.pdf

Rodrigo, M. (2000). La comunicación intercultural. El portal de los estudios de comunicación. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: http://www.portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?id=1

Romero, M., Loaiza, M. y Mendoza, E. (2011). El acuerdo para el fortalecimiento de la asociación económica entre México y Japón. Los esquemas de cooperación como incentivo para impulsar sectores estratégicos en México. México y la Cuenca del Pacífico. Núm. 41. Pp. 66-104. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://www.mexicoylacuencadelpacifico.cucsh.udg.mx/index.php/mc/issue/view/42>

Sayed-Ahmad, N. (2008). La inmigración en la encrucijada de la adaptación. *Norte de Salud Mental*. Volumen 7. Número 32. Pp. 61-70. España: Osasun Mentalaren Elkartearen integrada en Asociación Española de Neuropsiquiatría (OME-AEN). Recuperado de: <http://documentacion.aen.es/pdf/revista-norte/volumen-vii/revista-32/060-la-inmigracion-en-la-encrucijada-de-la-adaptacion.pdf>

Secretaría de Economía. Información económica y estatal Guanajuato. Recuperado de: <http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/43335/Guanajuato.pdf>

Secretaría de Gobernación. (2010). Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Recuperado de:

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM11guanajuato/index.html>

Secretaría de Relaciones Exteriores. (2016). Historia de la Relación Bilateral. Recuperado de: [https://embamex2.sre.gob.mx/japon/index.php/es/embajada/relacion-](https://embamex2.sre.gob.mx/japon/index.php/es/embajada/relacion-politica/historia-de-la-relacion-bilateral)

[politica/historia-de-la-relacion-bilateral](https://embamex2.sre.gob.mx/japon/index.php/es/embajada/relacion-politica/historia-de-la-relacion-bilateral)

Sin Fronteras Institución de Asistencia Privada. (2013). Causas. Migración. Recuperado de <http://sinfronteras.org.mx/migracion/>

Tanabe, A. (1995). *Huellas japonesas en la cultura mexicana*. Tijuana, B.C., México: El Colegio de la Frontera Norte. Traducción: Rivera, J. y Yoshida, Y.

Terui, M. (2005). Migrantes japoneses en México: la trayectoria de investigación de Ota Mishima. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*. Número 2. Pp.111-115. Monterrey, Nuevo León: Tecnológico de Monterrey. Recuperado de: <http://confines.mty.itesm.mx/>

Universidad de Guanajuato (2015). UG abre convocatoria para ingresar al Bachillerato Tecnológico con Perfil Internacional. Recuperado de:

<http://www.ugto.mx/noticias/noticias/7041-ug-abre-convocatoria-para-ingresar-al-bachillerato-tecnologico-con-perfil-internacional>

Valencia, G. (1988). *Guanajuato: sociedad, economía, política y cultura*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.

Villoro, L. (1999). *Estado plural, pluralidad de culturas*. Facultad de Filosofía y Letras UNAM. México: Paidós.

ANEXOS

Anexo 1. Entrevista Japoneses

Choque Cultural

Lugar y fecha: _____ a __/__/__

Hola, buen día, mi nombre es Teresita Navarrete Villa, estudié la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales en la ENES-LEÓN UNAM, actualmente me encuentro realizando mi tesis que lleva por nombre **Migración y Choque Cultural. El caso de la inmigración japonesa en León, Gto.**

La información que usted proporcione tendrá un carácter anónimo por lo cual puede expresarse con total libertad respecto al tema. Le recuerdo que su participación es muy importante en esta investigación, ¿le gustaría colaborar?

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años tiene?
3. ¿De dónde es?
4. ¿A qué se dedica?
5. ¿Cuánto tiempo has vivido en León?
6. ¿Quién más vino con usted a este país? (Familiares, amigos, pareja, etc.)
7. ¿Por qué vino a León?
8. ¿Qué piensa de la ciudad y de sus habitantes?
9. ¿Qué dificultades encontró cuando llegó a León?
10. ¿Qué idiomas habla?
11. ¿El lenguaje ha sido una dificultad?
12. Si entre los que menciona no está español, ¿le gustaría aprender español?
13. ¿En alguna situación ha necesitado hablar español?
14. ¿Qué diferencias encuentra entre Japón y México?
15. ¿Ha tenido alguna dificultad al interactuar con los mexicanos? Si la respuesta es sí, ¿cuál o cuáles?
16. ¿Cómo se sintió cuando se enfrentó a esas dificultades?

17. ¿Ha notado alguna diferencia en la forma de manejar en Japón y México? Si la respuesta es sí ¿cuál o cuáles?
18. ¿La puntualidad es importante para usted? ¿Por qué?
19. ¿Ha notado alguna diferencia entre puntualidad en Japón y México?
20. ¿Cree que las personas tengan alguna dificultad para identificar de qué país es?
21. ¿Cómo se siente cuándo confunden el país del que es?
22. Si tiene hijos, contestar de la pregunta 25 y 26. Sino vaya a la 28.
23. ¿Cuáles son sus edades?
24. ¿Qué idiomas hablan?
25. ¿Recibió algún tipo de apoyo de parte del gobierno del municipio de León cuando llegó a la ciudad? Si la respuesta es sí, ¿cuál?
26. ¿Qué le gustaría que se hiciera para que los japoneses tengan menos dificultades cuándo lleguen a León, Gto?

Muchas gracias ☺

Choque Cultural

Lugar y fecha: _____ a __/__/__

Hola, buen día, mi nombre es Teresita Navarrete Villa, estudié la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales en la ENES-LEÓN UNAM, estoy realizando mi tesis que lleva por nombre **Migración y Choque Cultural. El caso de la inmigración japonesa en León, Gto.**

Aunque los que llegan a un lugar nuevo son los migrantes, la sociedad que los recibe también es importante en este proceso, es por esto que me gustaría conocer su punto de vista. La información que usted proporcione tendrá un carácter anónimo por lo cual puede expresarse con total libertad respecto al tema. Le recuerdo que su participación es muy importante en esta investigación, ¿le gustaría colaborar?

Lugar de residencia: _____ Edad: _____ Género: _____ Ocupación: _____

1. ¿Ha visto algún japonés en la ciudad?
 - Si la respuesta es sí, ¿cómo lo reconoció?
 - Si la respuesta es no, ¿cómo lo reconocería?
2. ¿Conoce algo sobre la cultura japonesa?
Si la respuesta es sí, ¿qué conoce de ella?
3. ¿Conoce algún japonés?
 - Si la respuesta es no, ¿le interesaría conocer a alguno? ¿Por qué?
 - Si la respuesta es sí, ¿ha convivido con ella/él?, ¿cómo describiría esa experiencia?
4. ¿Cómo se imagina que son los japoneses?
5. ¿Cree que existen diferencias entre los japoneses y los mexicanos?, si la respuesta es sí, ¿cuáles?

Es todo de mi parte, muchas gracias ☺